

Tesoro de Autores Ilustres

Octubre 26/175

LA PLURALIDAD
DE LAS
EXISTENCIAS DEL ALMA
POR
ANDRES PEZZANI

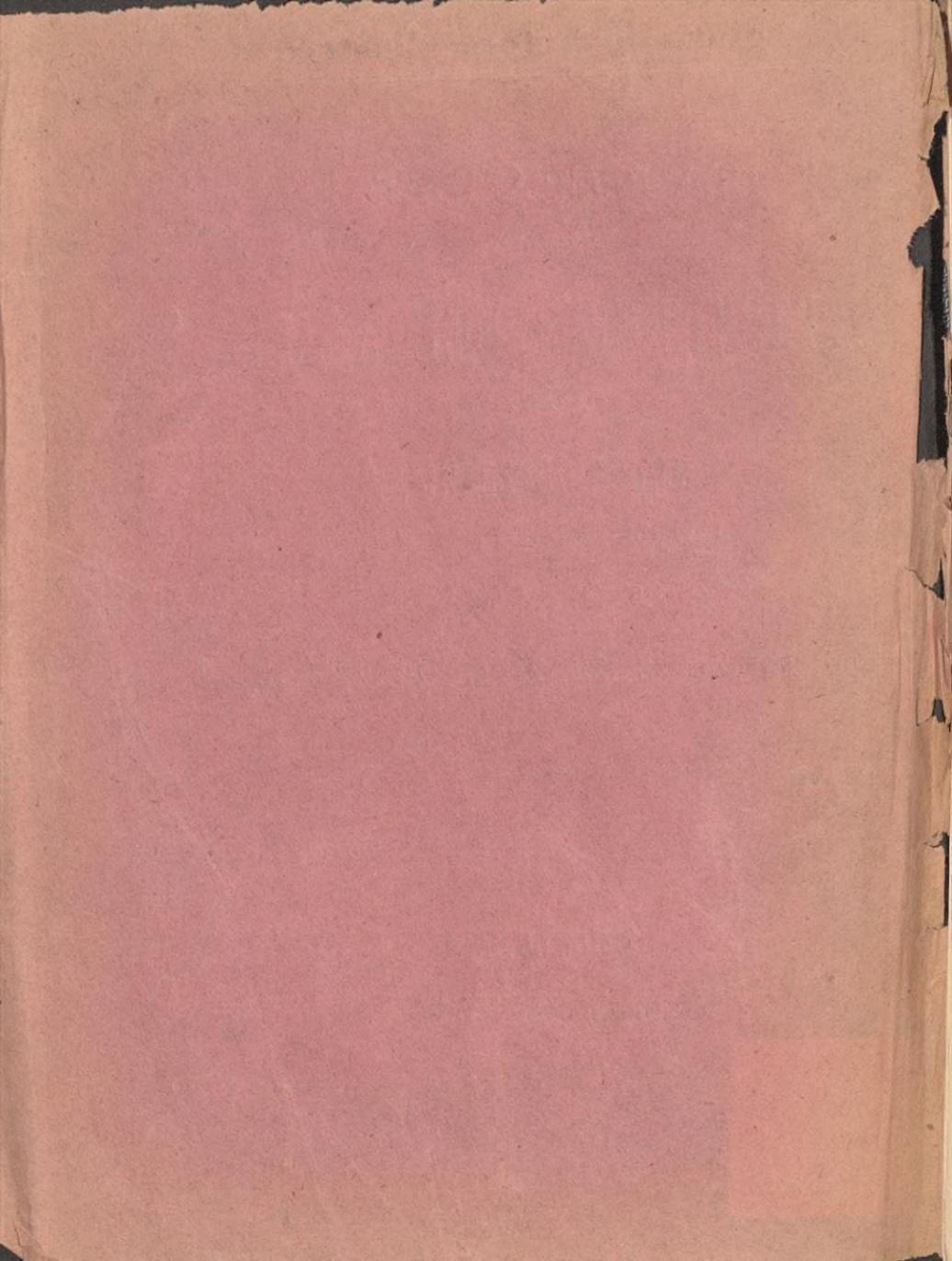
Entregas 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27 y 28.

BARCELONA

LIBRERIA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR-IMPRESOR,
CALLE DE ESCUDILLERS, NÚMERO 57.

1873.

L47
2795



padre putativo del Hombre-Dios; San Juan Bautista, su mejor precursor, ó San Pablo, que convirtió el mundo.

Todo se explica con esta primera vida; las dificultades que era imposible resolver caen por sí mismas y la luz se hace; porque claramente se vé que la justicia de Dios es igual en el momento que se comprende que desde su primer origen estas grandes almas, que se nos presentan privilegiadas de tal modo, no han recibido en efecto mas que las otras, sino que han hecho mejor uso de los dones que el Criador ha dispensado á todos por igual medida, lo que las elevó á la gracia y á la virtud mas perfecta como manifiesta el Señor: «Se dará al que tiene y estará en la abundancia ¹.» Elías, dice el apóstol Santiago ², era un hombre ni más ni ménos que nosotros, pues no hay ningun decreto de predestinacion que el que en nosotros mismos tenemos; pero cuando Dios envió su alma á la tierra, habia llegado ya á un grado eminente de perfeccion que le procuró en su nueva vida méritos mucho mas elevados.

Esta vida anterior era la fé constante y la doctrina universal de los judíos; en ella encontramos la explicacion de las siguientes palabras que dirigió Dios á Jeremías: «Que él le habia conocido antes de formarle en el vientre de su madre;» ³ y por esto decian los judíos que Jesucristo debia ser alguno de

1. *Omni enim habenti dabitur, et abundabit.* (S. Mat., c. XXV, v. 29.)

2. *Elias homo erat similis nobis, passibilis.* (Sant. Jac. c. V, v. 17.)

3. *Prusquam te formarem in utero, novi te; et antequam exires de vulva, sanctificavi te.* (Jerem. cap. I, v. 5.)

los antiguos profetas que habia venido de nuevo al mundo ¹. Por lo demás, la profecía terminante de Malaquías ² les hizo esperar la vuelta de Elías antes que apareciese el Mesías libertador; estaban tan persuadidos de ello, que cuando se apresuraba el pueblo á oír la predicacion y á recibir el bautismo de Juan, el hijo santificado de Zacarías, los fariseos y los doctores de la ley le enviaron diputados para preguntarle si era él Elías ³. La vida de Juan Bautista es uno de los casos más maravillosos que se encuentran entre los judíos. Nace milagrosamente de madre estéril, cuando su padre se halla en la ancianidad ⁴; un ángel se lo anuncia á Zacarías en los mismos términos que la profecía de Malaquías: « Irá, dice, ante el Señor, con el espíritu y la virtud de Elías, y reunirá los corazones de los padres con sus hijos ⁵; » en el vientre de su madre se estremece de gozo á la voz de María que lleva consigo á Jesús ⁶, como si conociera el misterio que el alumbramiento de la Virgen ocultaba al mundo. Se le vé ya en sus primeros años en el desierto, ⁷ vestido como Elías ⁸, con una piel de camello sin

1. San Mateo, cap. XVI, v. 13-14.

2. Ecce ego mittam vobis Eliam prophetam, antequam veniat dies Domini magnus et horribilis. (Malaq., c. IV, v. 5.)

3. San Juan, c. I, v. 19-20.

4. Et non erat illis filius, eo quod esset Elisabeth sterilis, et ambo processissent in diebus suis. (S. Luc., c. I, v. 7.)

5. Et ipse præcedet ante illum in spiritu et virtute Eliæ, ut convertat corda patrum in filios. (San Lucas, c. I, v. 17.) Malaquías dijo capítulo IV, v. 6): Et convertet cor patrum ad filios.

6. Ecce enim ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo. (S. Luc., c. I, v. 44.) Tambien Orígenes veía en esta circunstancia la señal de otra existencia anterior que debia haber tenido Juan Bautista. (San Ger., *Epist. ad Avitum*, en Orig. Princip., lib. III.)

7. Puer autem crescebat et confortabatur spiritu: et erat in desertis usque in diem ostensionis suæ ad Israel. (S. Luc., c. I, v. 80.)

8. Vir pilosus, et zona pellicea accinctus renibus. (Lib. IV de los Reyes, c. I, v. 8)

curtir y sujeta con correas, alimentándose de langostas y miel silvestre ¹. El mismo Jesucristo dice á la multitud: «Que Juan Bautista es Elías, que debía venir ².» Y cuando sus discípulos le preguntaron un día: «¿Por qué aseguran los escribas y fariseos que es preciso que venga antes Elías?» Y respondiéndoles su divino Maestro: «Es verdad que debe venir Elías y que restablecerá todo esto; pero yo os declaro que ya ha venido Elías y no le han conocido, pero han hecho con él todo lo que han querido.» Y los discípulos comprendieron, dice el Evangelista, que hablaba de Juan ³.

Muy bien podía ser Juan Bautista el mismo Elías en persona que esperaban los judíos, y poco importa que cuando los doctores de la ley le preguntaron si era Elías respondiese que no lo era ⁴, porque tal vez no se conocia á sí mismo. Hubiera sido necesario para ello que Dios se lo hubiese hecho saber. Mas del mismo modo que ocultaba la virginidad de María, la madre bendita de su hijo, ¿puede sorprendernos que también ocultara este misterio, que si se hubiera revelado habria excitado el ódio y furor de los judíos contra el profeta y el Mesías que anunciaba? A pesar de que San Agustín no tuviese la menor idea de haber existido en otra vida, se preguntaba á sí mismo «si no habia estado en alguna parte ó en alguna persona

1. Ipse autem Joannes habebat vestimentum de pilis camelorum et zonam pelliceam circa lumbos suos: esca autem ejus erat locustæ et mel silvestre (S. Mat., c. III, v. 4.)

2. Coepit Jesus dicere ad turbas de Joanne... Et si vultis recipere, ipse est Elias qui venturus est. (S. Mat., c. XI, v. 7-14.)

3. *Ibid.*, c. XVII, v. 10-13.

4. San Juan, c. I, v. 21.

antes de pasar al seno de su madre ¹.» La Iglesia nos dice tambien que el profeta Elías vendrá en persona antes del último advenimiento de Jesucristo. Pero ¿cómo vendrá? ¿Se presentará como caído del cielo? Seguramente que no: nacerá como Juan Bautista ó como el Salvador, de una muger mortal como los demás hombres, siendo primero niño y creciendo despues como ellos.

Por ejemplo: cuando el Divino Maestro preguntó á los apóstoles qué era lo que decia de él el pueblo judío, y le contestaron «que unos decian que era Juan Bautista, otros Elías y otros que era Jeremías ó alguno de los antiguos profetas que habia vuelto al mundo ²,» el Verbo de Dios, sin responderles como si lo que le referian fuesen sueños sin ningun fundamento, les dijo sencillamente: «¿Y vosotros, quién creéis que soy yo ³?»

Un dia vió Jesús al pasar á un hombre ciego de nacimiento y sus discípulos le preguntaron: «¿Qué pecados son la causa de que este haya nacido ciego? ¿Son los suyos ó los de sus padres?» Creian, pues, que hubiera podido pecar antes de nacer ⁴. Y sin embar-

1. Fuisse alicubi aut aliquis? Confes., lib. I, c. VI, n. 5.

2. Alii Joannem Baptistam, alii autem Eliam, alii vero Jeremiam, aut unum ex prophetis. (S. Mat., c. XVI, v. 14, ó segun S. Luc., c. IX, v. 19) quia unus propheta de prioribus surrexit.

3. Dixit illis Jesus: Vos autem, quem me esse dicitis? (S. Mat., c. XVI, v. 15.)

4. Dice el P. Ligny en su *Vida de N. S. Jesucristo*, cap. XXXVIII, n.º 145, «que se ignora lo que tenían en su espíritu los discípulos cuando hicieron esta pregunta.» Y sin embargo el asunto es bien evidente pues no se puede explicar de dos maneras; Stolberg dá muestras del mas claro discernimiento al decir «que indudablemente fundaban su pregunta en la idea que se formaban de que aquel hombre, cuyo castigo databa desde su nacimiento, habria pecado en una vida precedente.» (*Hist. de N. S. Jesucristo y de su siglo*, lib. III, c. XLIII, n.º 2.)

go, la sabiduría del Verbo no censuró aquella idea extraña, y sin desengañarlos como parece no habría dejado de hacerlo si hubieran errado, se contentó con responderles: «No es culpa suya ni de sus padres, sino para que las obras de Dios resplandezcan en él.¹» Lo que equivalía á decir que no era su pecado el que le había hecho nacer ciego, pero sin decidir tampoco la cuestión de si había pecado efectivamente, puesto que Jesús no empleó otras palabras para el hijo que para sus padres, aun cuando pudiera suponerse que no hubieran estos pecado nunca.

Los cristianos clasifican los lugares destinados á la vida ulterior de los hombres en tres categorías, en lo que están de acuerdo con casi todas las demás religiones. El primero es el Purgatorio, á donde va el alma á expiar diversas clases de culpas; resulta de aquí bien claramente que deben variar los lugares de las purificaciones segun la importancia de las culpas de cada uno, que de este modo el dogma del purgatorio implica la existencia de diferentes mundos en los que sean más ó ménos penosas las pruebas, segun que la constitución de dichos mundos esté en mayor ó menor armonía con los seres que estén condenados á habitarlos temporalmente. El segundo es el Infierno, que se pretende ser un lugar eterno de tormentos y lágrimas; y como hay aquí también diversidad de crímenes, los castigos deben ser varios, necesitan.

1. Et interrogaverunt eum discipuli ejus: Rabbi, quis peccavit hic, aut parentes ejus, ut cæcus nasceretur? Respondit Jesus: Neque hic peccavit, neque parentes ejus, sed ut manifestentur opera Dei in illo. (S. Juan, cap. IX, v. 2 y 3.)

dose para ello una série indefinida de sitios especiales. Y el tercero el Paraíso; aquí también están de acuerdo todos los teólogos en que hay gerarquías entre los bienaventurados, ó sea una proporción ascensional en la escala de los elegidos según sus méritos.

Esto mismo resulta de las palabras de Jesús en el admirable discurso que dirigió á sus discípulos antes de ser entregado á los judíos: « Hay muchas moradas en la casa de mi Padre; me voy para prepararos el sitio.» (Evangélio de S. Juan, cap. XIII.) Orígenes comenta así este pasaje: « El Señor, en el Evangélio, alude á las diferentes estaciones que deben hacer las almas después de despojadas de su cuerpo actual y que han tomado otros nuevos; » cuando dice: « Hay muchas moradas en la casa de mi Padre, » son las numerosas estaciones que conducen al Padre; ¿y qué socorro, qué apoyo, qué enseñanza, qué luz recibe el alma en aquellas diversas habitaciones? Esto es lo que solo el Señor conoce cuando dice de sí mismo: « Yo soy la vía y la verdad, y sin mí nadie llegará al Padre. » El Señor es la vía por donde pasa el alma en cada una de esas estaciones; por él se entra, se sale, se alimenta y se transporta á otra morada, y de allí á otra, hasta que se llega por fin al mismo Padre. » (*Homilias*, 27.)

Todos los teólogos que se han ocupado de la gran cuestión de la vida futura, han escogido por tema el discurso de Jesucristo, según S. Juan, para establecer la diversidad de recompensas y el orden de la gerarquía celeste. Hay además un pasaje del Evangélio

de S. Juan en que no se ha parado mucho la atención, y sin embargo, creemos que no se ha comprendido el pensamiento tan profundo que encierra: un senador judío, el fariseo Nicodemus, pide á Jesús algunas esplicaciones sobre la vida futura, á lo que responde el Divino Maestro: «En verdad, en verdad »te digo, que nadie verá el reino de Dios si no nace »de nuevo.» Esta respuesta llena de asombro á Nicodemus porque la toma en su sentido material. «¿Cómo »podrá volver á nacer un hombre que ha llegado ya á »la vejez?» dice interpelando á Jesús; «¿cómo podrá »volver á entrar en el seno de su madre para renacer por segunda vez?» Y contesta el Señor: «En »verdad, en verdad te digo, quien no renaciere por »el bautismo del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios; no estrañes que te »haya dicho que es preciso nacer otra vez, pues el »Espíritu sopla donde quiere y tú oyes su sonido, »mas no sabes de dónde viene ó á donde vá.»

Esto era en prevision de lo que habia de suceder á los apóstoles, en vista de lo que acontece hoy, y una exposicion admirable del modo cómo la gracia de Dios obra en nosotros. Todo esto le parece nuevo al fariseo Nicodemus que pregunta á Jesús: «¿Cómo puede ser »eso?» Y le contesta el Salvador: «¿Y tú eres maestro en Israel y no entiendes estas cosas? Si no me »creeis cuando os he hablado de las cosas de la tierra, ¿cómo me creereis si os hablo de las cosas del »cielo?» Es decir, hoy os hablo de lo que sucede aquí abajo; no, vosotros no estareis perpétuamente encadenados á la tierra; el hombre no gira en un círculo

perpétuo; si no me creéis, menos me creeríais si os hablara de las cosas del cielo. ¿Y cuáles son estas cosas del cielo? Lógicamente, y segun el órden de las ideas, las cosas del cielo que conciernen al renacimiento en diversos mundos; Jesús no vá mas léjos. Su oyente no está preparado, puesto que no ha comprendido en seguida la palabra del Maestro. Jesús no se esplica sobre esta cuestion, pero la hace presentir y en cierto modo la plantea.

Esto viene á confirmarnos en la opinion que emitió San Agustin: *Christus sicut magister alia docuit, alia non docuit*. Jesucristo, como buen maestro, enseñó ciertas cosas y guardó silencio sobre otras. La palabra de Dios debió tomar los límites de lo finito y hacerse sucesiva.

«No dijo todo Jesucristo á sus discípulos, porque no podían soportar el peso de ciertas verdades.» (Evangelio de San Juan, cap. XVI, v. 12.) Les prometió, así como á los que creyeran en su nombre, la inspiracion del Espíritu Santo, sucesiva como la palabra de Dios, porque no puede establecerse lo absoluto en la tierra; su palabra iluminó á sus discípulos y sucesores y continúa difundiendo su luz sobre la humanidad que la recoge y de dia en dia adelanta hácia la verdad suprema.

Por lo demás es positivo que el dogma del Purgatorio, el del Infierno y el del Paraiso, colocados los tres fuera de la tierra, traen consigo la pluralidad de los mundos; la filosofia moderna ha esplicado en nuestros dias este dogma primitivo y oculto; y de la pluralidad de los mundos á la pluralidad de las existencias no hay mas que un paso.

CAPITULO II.

EL ZOHAR.

Su antigüedad. — Simon-ben-Jochai. — Pluralidad de los mundos. — Rotacion de la tierra. — Cosmología. — Psicología. — Pluralidad de las pruebas. — Elementos del hombre. — Ciencia secreta.

Preciso era que hubiese alguna analogía entre las creencias del pueblo judío y los *Misterios* de los gentiles, sobre todo en las almas espirituales y avanzadas, para servir de preparacion al advenimiento del Espíritu Santo, que segun lo prometido y el plan de la revelacion, debia efectuarse despues de la venida del Mesías, cuando los hombres se hubieran hecho dignos de ello, llegando á merecer que la pubertad reemplazase á la infancia. Del mismo modo que debia todo estar constituido en vista de la aparicion de Jesucristo antes de venir al mundo, así tambien debia servir todo despues de su epifanía para alcanzar el objeto no menos divino del segundo advenimiento espiritual. Ya hemos dicho que las revelaciones hechas á la humanidad púber son: 1.^a *la pluralidad de los mundos* y el verdadero rango de la tierra en la gerar-

quía del universo, verdad material; 2.^a *la pluralidad de las existencias*, por cuyo medio puedan las almas reformarse pasando por diversas pruebas, verdad moral. Y lo mismo que en los *Misterios* hemos visto previamente enseñada la doctrina de Copérnico y Galileo, encontraremos igual doctrina secreta en el pueblo hebreo.

La Cábala se dividía en dos partes, la *Historia de la Creacion y el Carro celeste*, ó esplicacion sobre la naturaleza divina y el mundo espiritual. Solo podia esplicarse la Historia del Génesis á una persona, pero no á dos, y para eso era necesario que el oyente hubiera llegado á la edad madura; pero estaba prohibido hablar del *Carro celeste*, llamado tambien *la Mercabad Santa*, á no ser que fuera á un anciano, elegido y predestinado por Dios para ser iniciado en aquella doctrina ¹.

Así, pues, la creencia en la pluralidad de los mundos y la pluralidad de las almas proviene de la mas remota antigüedad, de los primeros tiempos del mundo, pero no se redactó por escrito mas que en el Zohar, el Sefer y el Jesirah, el grande y pequeño Idra y los suplementos del Zohar. Algunos judíos la hacen remontar hasta Moisés diciendo que fué la tradicion secreta que trasmitió á los setenta ancianos, á la vez que la ley del Sinaí para el pueblo niño ²; otros dicen que le fué revelada á Abraham ³.

Lo cierto es que el Zohar fué redactado solamen-

1. Véase la Misna, *Tratado del hagviga*, 2.^a y 3.^a proposiciones; *March, Nebouchim*, 1.^a parte, cap. LXII.

2. Véase Franck, *la Cábala*, p. 51.

3. *Ibid*, p. 267.

te por Simon-ben-Jochai y sus discípulos, en vista de documentos anteriores y orales. Véase lo que dice M. Franck:

« Ya llegamos á los que pretenden que Simon ben Jochai enseñó realmente la doctrina metafísica y religiosa que forma la base del Zohar á un pequeño número de discípulos y amigos, entre los que se encontraba su hijo; mas sus lecciones, trasmitidas de boca en boca como secretos inviolables, fueron redactadas poco á poco; y acumulándose y alterándose con el tiempo dichas tradiciones, á las que necesariamente se mezclaron comentarios de época mas reciente, llegaron por fin desde Palestina á Europa á fines del siglo XIII.

» Esperamos que esta opinion, que hasta ahora se ha manifestado con timidez y en forma de conjetura, adquirirá pronto el carácter y los derechos de certidumbre.

» En primer lugar concuerda perfectamente con la historia de todos los monumentos religiosos del pueblo judío, como lo ha hecho notar el autor de la crónica titulada la *Cadena de la tradicion*; reuniendo las tradiciones de diferentes épocas, y las lecciones de diversos maestros se formaron así la Misna y el Talmud de Jerusalem y el Talmud de Babilonia. Además concuerda igualmente con una creencia, que segun el historiador que acabamos de citar, debe ser antiquísima.

» He sabido por tradicion, dice, que era esta obra tan voluminosa, que por sí sola hubiera constituido la carga de un camello. « No puede suponerse que aunque empleara un hombre su vida entera en escribir sobre semejantes materias, pudiera dejar una prueba tan asombrosa de su fecundidad. » Por último, léese tambien en los suplementos del Zohar, escritos en el mismo idioma, y conocidos desde la misma época que la obra en sí, que esta no se publicaría jamás ó traduciendo textualmente, *que lo será al fin de los dias* ¹. »

Habia transcurrido mas de un siglo desde que se publicó en España el Zohar, y todavía existian hom-

1. *La Cábala*, pags. 122 y 123.

bres que conocian y trasmitian por tradicion la mayor parte de las ideas que forman su sustancia; uno de ellos fué, por ejemplo, Moisés Botril, que en 1409, como dice él mismo ¹, se expresó del modo siguiente sobre la Cábala y las precauciones con que se debe enseñar:

«La Cábala no es sino una filosofía mas pura y santa; el lenguaje de la filosofía es distinto del de la Cábala ²... Se la da este nombre porque no proviene del racionio sino de la tradicion. Cuando el maestro explica sus materias al discípulo, no debe confiar demasiado en la discrecion de este, no siéndole permitido hablar de la ciencia si no le ha autorizado formalmente su maestro. Si da pruebas de inteligencia, si los gérmenes que se han depositado en su seno han producido frutos, podrá acordársele el derecho de hablar de la Mercaba. Si, al contrario, es un hombre superficial, que no ha ingresado aun en el número de los que se distinguen por sus meditaciones, deberá recomendársele el silencio ³.»

El sistema, cuyo mas ilustre representante es Simon-ben-Jochai, se conservó y propagó principalmente, lo mismo antes que despues del siglo décimotercio, por multitud de tradiciones, que unos se complacian en escribir, mientras que otros, mas fieles al método de sus antepasados, las guardaban religiosamente en su memoria. En el Zohar se encuentran reunidas solamente las que vieron la luz desde el primer siglo de la era cristiana hasta fines del siglo séptimo. No podemos, en efecto, hacer remontar á otra época menos remota, no diremos la tradicion, sino la existencia de esas tradiciones tan

1. Véase su comentario sobre el *Sefer ietzirah*, edic. de Mántua fól. 46.

2. Comentarios sobre el *Sefer ietzirah*, fól. 31.

3. *Ibid.*, fól. 87, á la vuelta.

semejantes ó tan enlazadas entre sí por el espíritu que las anima, porque ya entonces se conocia la Mercaba, que como es sabido, es la parte de la Cábala á que está especialmente consagrado el Zohar; el mismo Simon-ben-Jochai nos dice que habia tenido predecesores. Es imposible que los hagamos aparecer en tiempos mas próximos á nosotros; primero, porque no existe razon alguna para ello, y segundo, porque debemos recordar que si se traspasa el límite que indicamos, no puede encontrarse ya, ni aun se puede suponer el uso del dialecto hierosolimitano ó de la lengua en que está escrito el Zohar. Así, pues, las dificultades insuperables que se encuentran en las opiniones distintas de las nuestras, se convierten en estas en hechos positivos que las confirman, y que no pueden contarse como las últimas entre las pruebas que hemos presentado ¹. La antigüedad de su redaccion y la mas prodigiosa aun de las tradiciones que ha reunido hacen desaparecer toda clase de dudas.

Moisés, el gran legislador del pueblo hebreo, toscó y todavía en la infancia, murió envuelto en un divino misterio. Dice el cap. XXXIV del Deuteronomio: « Moisés murió por mandato del Señor, *que le amor- tajó él mismo*, y jamás se ha podido hallar ninguna señal ó vestigio de él; » algunos hebraistas traducen de este modo: « *que se hizo desaparecer*, sin que se pudieran hallar vestigios de su cuerpo. »

Como quiera que sea, es positivo que en tiempo de Clemente de Alejandría ², que lo menciona expre-

1. Frank, *la Cábala*, p. 135. — 2. *Stromates*, lib. V.

samente, los judíos y los cristianos creían que Moisés había ascendido á los cielos; un libro que se conocía entonces y que corría de mano en mano, aseguraba que Josué, hijo de Nun, había presenciado aquel maravilloso acontecimiento. Los discípulos de Simon-ben-Jochaï creían y difundían una cosa análoga respecto de su glorioso maestro, redactor principal del Zohar. Hé aquí un documento legendario sobre este asunto, en el que el Rabi Aba, discípulo de Simon-ben-Jochaï y encargado por él de redactar sus lecciones, refiere la muerte de su maestro. Vamos á intentar traducirle:

«La Lámpara Santa (así llamaban á Simon sus discípulos), la Lámpara Santa no había concluido esta última frase, cuando se detuvieron sus palabras, y no obstante yo seguía escribiendo; esperaba escribir por largo rato cuando ya no oí nada; no levanté la cabeza, porque la luz era tan intensa que no podía mirarla; de repente me quedé como sobrecogido y oí una voz que decía: Tienes ante tí largos días, muchos años de vida y de felicidad. Después dijo otra voz: Él te pedía la vida y tú le das años eternos. Durante todo el día no se apartó el resplandor de la casa y nadie osaba acercarse á ella á causa del fuego y la luz que la rodeaban. Todo el día permanecí tendido en tierra y dando curso á mis lamentaciones. Cuando desapareció el fuego, ví que la Lámpara Santa, el santo de los santos, había dejado este mundo. Estaba allí tendido, echado del lado derecho con rostro risueño. Levantóse su hijo Eliezer, le cogió las manos y se las cubrió de besos; pero yo hubiera comido mejor el polvo que habían hollado sus piés. Luego llegaron todos sus amigos para llorarle, pero ninguno podía romper el silencio. Por fin, empezaron á correr lágrimas. Su hijo R. Eliezer cayó por tres veces al suelo sin poder articular mas que estas palabras: ¡Padre mio! ¡Padre mio!.. R. Hiah se levantó el primero y pronunció estas palabras: Hasta este día no

ha cesado lá Lámpara Santa de iluminarnos y velar por nosotros; ahora no nos queda mas que tributarle los últimos honores. Levantáronse R. Eliezer y R. Aba para vestirle su hábito fúnebre; entonces sus amigos se agruparon en tropel á su alrededor y los perfumes se esparcieron por toda la casa. Nadie mas que R. Eliezer y R. Aba cumplieron el triste deber de colocarle en el ataud; mas al tiempo de levantar el féretro, se le vió atravesando los aires y su rostro circundado de esplendente luz. Despues se oyó una voz que decia: « Venid y acudid á la fiesta nupcial de Rabi Simon.. » Tal fué Rabi Simon, hijo de Jochar, en el que se glorificaba el Señor todos los dias. Su suerte es sublime en este mundo y en el otro. Por él se dijo: Sigue tu camino hasta el ñn, reposa en paz y conserva el patrimonio que te ha tocado hasta el fin de los dias ¹.»

Repetimos que no queremos exagerar el valor que estas líneas añaden á las observaciones precedentes; pero á lo menos dan una idea del carácter que Simon tenia á los ojos de sus discípulos y del culto religioso de que está rodeado su nombre en la escuela cabalística ².

Veamos ahora lo que dice la Cábala sobre el primer punto, á saber, la pluralidad de los mundos y la rotacion de la tierra:

«En la obra de Chammouna el Antiguo (alabado » sea su santo nombre) se encuentra la prueba, extensamente explicada, de que la tierra gira sobre sí » misma en forma de círculo esférico; mientras que » una parte de sus habitantes están arriba los otros » se encuentran abajo, cambiando de aspecto y de » cielo con arreglo al movimiento de rotacion, pero » guardando siempre el equilibrio; así, en tanto que

1. *Sefer ictzirah*, 3.^a parte, fól. 296, edic. de Mantua.

2. Franck, *la Cábala*, p. 129.

» una region de la tierra está iluminada, lo que cons-
» tituye el dia, otra está sumida en las tinieblas, que
» forman la noche, habiendo ciertos paises en que es
» muy corta la noche ¹.»

Por donde vemos que el verdadero sistema del mundo era conocido en la antigüedad por revelacion divina. Es muy curiosa la respuesta que dá Mr. Franck á los que, en vista de este texto contrario á su excepcionalismo materialista, consideran al Zohar como una impostura, pues en su concepto, no pudo escribirse hasta despues de Copérnico y Galileo. Esos pobres críticos dirigen precisamente sus objeciones contra la autenticidad de los monumentos cabalísticos, lo que es una prueba irrefragable de su inspiracion. Mr. Franck contesta en estos términos:

«Pregúntase cómo ha podido conocerse el principio que forma la base de la cosmografía de nuestros dias, ó el sistema de Copérnico, que con tanta claridad hemos reasumido en la traduccion que hemos expuesto antes, en un tiempo tan lejano como el que señalamos respecto al principal monumento del sistema cabalístico. Contestaremos que en todo caso, aun admitiendo que fuera el Zohar una impostura cometida á fines del siglo XIII, ya se conocia este pasaje antes que viniera al mundo el astrónomo prusiano. Además, estaban muy extendidas entre los antiguos las ideas que contiene, puesto que Aristóteles las atribuye á la escuela de Pitágoras. «Casi todos los
» que aseguran haber estudiado el cielo en su con-
» junto, dice, juzgan que la tierra está en el centro;

2. Tercera parte del Zohar, fól. 10.

» pero los filósofos de la escuela itálica, ó sea los pitagóricos, piensan todo lo contrario; segun su opinion el fuego ocupa el centro y la tierra es una estrella cuyo movimiento circular al rededor del centro, produce el dia y la noche.» Los primeros Padres de la Iglesia creyeron que debian dirigir sus ataques contra aquella filosofía que les parecia inconciliable con el sistema cosmológico del Génesis. «Es absurdo, dice Lactancio, creer que hay hombres que tienen los piés por encima de sus cabezas, y que hay paises en donde todo está al revés, en los que los árboles y plantas crecen de arriba abajo. Error en que caen los filósofos que creen que la tierra es redonda ¹.» San Agustin se expresa en términos análogos ². Hasta los autores mas antiguos de la Guemara tenian la idea de los antípodas y de la forma esférica de la tierra, pues en el Talmud de Jerusalem se lee ³ que recorriendo la tierra Alejandro el Grande para conquistarla, supo que es redonda, y se añade que por esto se le representa generalmente con un globo en la mano. El mismo hecho en que se ha creído hallar una objeccion contra nuestra opinion, es por el contrario otra prueba en favor nuestro; porque durante toda la edad media se ignoró casi completamente el verdadero sistema del mundo,

1. «Ineptum credere esse homines quorum vestigia sint superiora quam capita, aut ibi quæ apud nos jacent inversa pendere, fruges et arbores deorsum versus crescere... Hujus erroris originem philosophis fuisse quod existimarint rotundum esse mundum.» (Lib. III, cap. 24).

2. *De civitate Dei*, lib. XVI, cap. 9.

3. Aboda Zarah, cap. 3.—Este texto le hemos tomado de Menasseh-ben-Israel, *Problemata de creatione*, problema XXVIII.

reinando sin contradiccion el sistema de Ptolomeo ¹.»

Así, pues, quedan confundidos y aniquilados todos los argumentos de los que niegan tenazmente las verdades divinas. Citaremos á un ilustre erudito, que aunque tiene el defecto de creer en doctrinas pueriles, es algunas veces muy perspicaz (hablamos de Mr. de Mirville), rinde homenaje á la antigüedad y á la singular importancia del Zohar, diciendo lo siguiente sobre la cuestion de que nos ocupamos ²:

«Busquemos la explicacion hebrea en el Zohar, esa
» enciclopedia tan antigua, y sin embargo tan poco
» conocida, de las verdades primordiales, libro verda-
» deramente singular al que considera el doctor Sepp
» con justa razon, como destinado á la solucion futu-
» ra de muchos enigmas y al que Mr. Drach, que ha
» traducido algunos fragmentos, llama libro eminен-
» temente cristiano, ó mejor dicho, coleccion de las
» tradiciones mas púras y antiguas ³.

«En el Zohar se refiere con bastante amplitud
» (tercera parte fól. 4, col. 14), que la tierra rueda
» sobre sí misma en un círculo (dice M. Drach), en

1. Franck, 136, obra cit.; Flammarion, *La Pluralidad de los mundos habitados*, 3.^a edic., p. 424, 449.

2. *Manifestaciones históricas de los espíritus*, 4.^o tomo.

3. No se había librado el Zohar hasta aquí de la ingénuo y pueril acusacion de ser moderno, pero nuestro traductor, con la gran autoridad de hebraísta que debe a su antigua dignidad de rabino, muestra la imposibilidad, en razon de la extremada pureza de su estilo siro-hierosolimitano, de fijar al Zohar fecha posterior á la de la última destruccion de Jerusalem, postrera época en que este estilo era familiar al pueblo hebreo. Esta reflexion es solo respecto á la redaccion y la forma, pues segun M. Drach, el fondo de las tradiciones debe remontarse á una antigüedad indefinida. Hacia el año 121 de nuestra era fué cuando el R. Simon-ben-Jochai hizo dicha redaccion, continuándola despues sus discípulos. En ella se encuentran las mas remotas tradiciones y hasta los misterios mas profundos de la fé. (*Nota de M. de Mirville*).

» razon de ese movimiento particular de todos los cuer-
 » pos esféricos. Una parte de sus habitantes están aba-
 » jo, y otros arriba, pero todos andan de pié. Por
 » eso está iluminado el punto que unos ocupan mien-
 » tras los otros se hallan en la oscuridad; los pri-
 » meros tienen el dia y los segundos la noche; hay un
 » punto (el polo) en que siempre es de dia ó en que
 » la noche es muy corta, y lo que dicen los antiguos
 » libros sobre este asunto está de acuerdo con se-
 » mejante idea; este misterio se confió á los maes-
 » trós de la sabiduría, pero no á los geógrafos, por-
 » que es un misterio profundo de la ley.»

Pasemos ahora á la segunda parte de las revela-
 ciones espirituales, ó sea la *pluralidad de las exis-*
tencias.

Habla el Zohar de nuestro origen, de nuestros
 destinos futuros y de nuestras relaciones con el Ser
 divino. «El hombre, dice, es á la par el resúmen y
 » el término mas elevado de la creacion, por lo que
 » fué formado el sexto dia. Al aparecer el hombre todo
 » estaba concluido, tanto el mundo superior como el
 » inferior, porque todo se resume en el hombre, y
 » reúne todas las formas. No solamente es la imágen
 » del mundo, de la universalidad de los séres, com-
 » prendiendo al Ser absoluto; sino tambien y sobre
 » todo la imágen de Dios, considerado únicamente
 » en el conjunto de sus infinitos atributos.»

Véamosle ante todo representado bajo el primero
 de estos aspectos, es decir, como microcosmo:

«No vaya á creerse que esté formado el hombre
 » solamente de carne, piel, huesos y venas; por al

» contrario, lo que constituye realmente el hombre es
» su alma, y lo de que acabamos de hablar, la carne,
» huesos y venas no son mas que un vestido para
» nosotros, una cubierta, un tegumento, que por sí
» solo no podría formar el hombre; cuando el ser
» humano deja esta tierra miserable se despoja
» poco á poco de los vicios que le cubren. » Al final
del presente capítulo veremos los elementos de que
se compone: uno pasajero y transitorio, adecuado á
la vida terrestre; los otros dos inmortales; uno
cambia y se hace mas etéreo á medida que el alma
asciende; el otro, la divina llama, el alma, el yo,
vive siempre en medio de las transformaciones,
ya con el recuerdo de lo pasado, ya privado total-
mente de memoria anterior á causa de las necesida-
des de la prueba y de las uniones groseras que ha
tenido que contraer; pero por todas partes y siem-
pre persiste la union íntima de la *Nichema* (el alma)
con el *Rouah*, ó espíritu superior de todas sus mi-
graciones y su compañero inseparable. En cuanto á
la alianza momentánea de los dos principios espiri-
tuales con los sentidos, es decir, en cuanto á la
vida misma por la que están enlazados á la tierra, no
se la representa como un mal. No se quiere hacerla
pasar por una caída ó por un destierro, á la manera
de Orígenes, sino como medio de educacion y de
prueba saludable. En sentir de los cabalistas, es
una necesidad para el alma, necesidad inherente á
su naturaleza perfecta, el desempeñar su mision en
el universo, contemplar el espectáculo que la ofrece
la creacion para conocerse á sí misma y su origen á

la vez, entrando luego, sin confundirse absolutamente con él, en ese manantial inagotable de luz y de vida que se llama pensamiento divino. Además, no puede descender el espíritu sin que se eleven á un tiempo los dos principios inferiores y hasta la materia que todavía es mas inferior que ellos. Cuando ha sido completa la vida humana, es una especie de reconciliacion entre los dos términos extremos de la existencia considerada en su universalidad, entre lo ideal y lo real, entre la forma y la materia, ó como dice el original, entre el rey y la reina. Siendo el Adan celeste el resultado de un principio varonil y de otro femenino, fué necesario que sucediera lo mismo respecto al hombre terrestre, y esta distincion no se aplica solo al cuerpo, sino tambien al alma, aunque se la considere en su elemento mas puro. «Toda forma, dice el Zohar, en la que no se encuentre el principio varonil y el femenino, no es forma completa ni superior. El Santo (alabado sea) no fija su morada en un lugar en donde no están perfectamente unidos dichos principios; no descienden las bendiciones mas que allí donde existe la union, como nos lo enseñan las siguientes palabras: Les bendijo y les puso por nombre Adan el dia en que los creó; pues no se puede dar el nombre de hombre sino á un hombre y á una mujer unidos como un solo ser.» Así como el alma entera estaba al principio confundida con la suprema inteligencia, del mismo modo las dos mitades del ser humano, cada una de las cuales comprende todos los elementos de nuestra naturaleza espiritual, se encontraban unidas entre sí

antes de venir al mundo al que han sido enviadas para conocerse y unirse de nuevo en el seno de Dios. En ninguna parte se expresa esta idea con tanta claridad como en el fragmento que trasladamos á continuación: « Antes de venir al mundo, el alma se compone » de un hombre y una mujer reunidos en un solo ser: » al descender á la tierra se separan las dos mitades y van á animar diferentes cuerpos. Cuando » llega la edad de casarse, el Santo (alabado sea) » que conoce todas las almas y todos los espíritus, » los une como antes, en un solo cuerpo y una sola » alma... Este lazo está de acuerdo con las obras del » hombre y con las vías que ha seguido. Si el hombre » es puro y obra con piedad, gozará de una union » parecida enteramente á la que precedió á su nacimiento. »

En el pasaje siguiente encontramos la doctrina de la reminiscencia: « Así como antes de la creación » estaban presentes todas las cosas de este mundo en » el pensamiento divino bajo sus propias formas, » también las almas humanas existían ante Dios en el » cielo, antes de bajar á este mundo, bajo la forma » que han conservado en él; todo lo que aprenden » en la tierra lo sabían ya antes de venir á ella. » Tal vez sea de sentir, como nosotros pensamos, dice M. Franck ¹ que á un principio de tal importancia no sigan algunas explicaciones, siendo reducido el espacio que ocupa en el sistema; pero hay que convenir en que no puede formularse mas categóricamente.

1. Véase la *Cábala* ya citada.

« Todos los que obran el mal en este mundo es por-
 » que comenzaron ya en el universo á alejarse del
 » Santo (¡alabado sea su nombre!); se precipitaron
 » á la entrada del abismo, y vinieron á la tierra an-
 » tes de lo que debian. Tales fueron las almas antes
 » de venir entre nosotros. »

Para conciliar la libertad con el destino del alma, para dejar al hombre la facultad de purgar sus culpas sin desterrarle para siempre del seno de Dios, adoptaron los cabalistas el dogma pitagórico de la metempsícosis, pero ennobleciéndole. Es preciso que entren las almas en la sustancia absoluta de donde salieron, como las demás existencias particulares de este mundo; para ello es necesario que se desarrollen todas las perfecciones que poseen y cuyo gérmen indestructible está en ellas; es preciso que hayan adquirido, por multitud de pruebas, la conciencia de sí mismas y de su origen. Si en su primera vida no adoptaron esta condicion, empiezan otra y despues otra, pasando siempre á condicion nueva en la que dependa enteramente de ellas el adquirir las virtudes que les faltaban anteriormente. Este destierro cesa cuando queremos, y nada nos impide tampoco hacerle durar siempre..... « Todas las almas,
 » dice el texto, están sometidas á las pruebas de la
 » transmigracion y los hombres ignoran, en cuanto á
 » sí, las vias del Todopoderoso; ignoran cómo son
 » juzgados en todas épocas, tanto antes de venir á
 » este mundo como despues de dejarle; ignoran
 » cuántas transformaciones y misteriosas pruebas tie-
 » nen que sufrir; cuántas almas y espíritus vienen á

»este mundo que no volverán al palacio del Rey celestial; por cuántas revoluciones pasan, semejan-tes á las de la piedra que se tira con la honda. Pero »ya ha llegado el tiempo de descubrir todos estos misterios.» Si creemos lo que dice San Gerónimo, se enseñó por largo tiempo la transmigracion de las almas como verdad esotérica y tradicional que solo debia confiarse á un pequeño número de elegidos: *Abscondite quasi in foveis viperarum versari, et quasi hæreditario malo serpere in paucis*. Orígenes la considera como el solo medio de explicar ciertas relaciones bíblicas, por ejemplo, el combate de Jacob y de Esaú antes de su nacimiento, ó la eleccion de Jeremías cuando aun estaba en el seno de su madre, y otra multitud de hechos por los que podria acusarse al cielo de iniquidad si no los justificáran las acciones buenas ó malas de otra vida anterior á esta. Además, para no dejar duda alguna sobre el origen y verdadero carácter de esta creencia, el sacerdote de Alejandría tuvo cuidado en decirnos que no se trata aquí de la metempsícosis de Platon, sino de una teoría completamente distinta y mucho mas elevada.

Compréndese, por lo demás, que si hemos hallado magníficas expresiones en Moisés cuando distingue (dejando á un lado el grosero cuerpo) tres elementos en la vida del hombre, á saber: su alma (Níchemá), el espíritu terrestre (Nefesch), y el espíritu de las vidas en su conjunto y en la eternidad (Rouah); en el Zohar hallamos estos tres principios designados del mismo modo.

Considerado el ser humano en sí mismo, es decir, bajo el punto de vista del alma, y comparado á Dios, antes de que haya llegado á ser visible en el mundo, por su unidad, por su identidad sustancial y su triple naturaleza, nos recuerda enteramente la suprema Trinidad, pues se compone en efecto de los siguientes elementos: 1.º de un espíritu (Rouah), que representa el grado mas elevado de su existencia; 2.º de un alma (Nichema), que es el lugar del bien y del mal, de los buenos ó malos deseos, en una palabra, de todos los atributos morales; 3.º de un espíritu mas vasto (Nefesch), en relacion inmediata con el cuerpo y causa directa de lo que se llama en el texto movimientos inferiores, ó sea las acciones é instintos de la vida animal.

Para explicar de qué modo se confunden estas gradaciones de la existencia humana en un solo ser, á pesar de la distancia que separa á dichos principios, recurriremos á una comparacion que se emplea respecto á los atributos divinos, cuyo gérmen está en el libro de la creacion.

Son muy numerosos los pasajes que atestiguan la existencia de estos tres elementos; pero escogemos el siguiente á causa de su claridad:

« En estas tres cosas: el espíritu, el alma y la vida de
 » los sentidos encontraremos la imágen fiel de lo que sucede
 » arriba, porque las tres forman un solo ser en el que todo
 » está enlazado por la unidad (Nefesch). La vida de los sen-
 » tidos no posee por sí propia ninguna luz, por cuya razon
 » está tan estrechamente ligada al cuerpo procurándole los
 » goces y alimentos que necesita. Se le puede aplicar las pa-
 » labras del sábio: distribuye el alimento en su casa, y se-
 » ñala el trabajo de los sirvientes. La casa es el cuerpo que

» alimenta y los sirvientes los miembros que obedecen. El
 » alma se eleva por encima de la vida de los sentidos (Ni-
 » chema), que la domina, la impone leyes y la ilumina en
 » el grado que exige su naturaleza; así es como en el prin-
 » cipio animal está el lugar de la vida. Pero lo que une de-
 » finitivamente todas las humanidades, el principio que
 » puede hacer que resplandezca en todas las regiones, es el
 » *Rouah*, el espíritu de las vidas, de todas las existencias,
 » de todas las peregrinaciones á que está sujeta el alma,
 » antes de subir hasta Aquel del que no se descende volun-
 » tariamente sino para desempeñar misiones aceptadas y
 » solicitadas con anhelo; hé aquí las máximas de esta en-
 » señanza puramente espiritual ¹.»

San Juan Evangelista, si es cierto que él haya sido el autor del Apocalipsis, estaba iniciado indudablemente en los dogmas de la Cábala, como lo prueban hasta la evidencia los veinte y dos capítulos y todos los símbolos de aquel libro, único en su género, y hasta su título *ἀποκαλύψις* que significa *volver á velar*, ó cubrir con un velo, transparente para los iniciados é impenetrable para los profanos; era la Biblia de las iniciaciones cristianas, de la escuela de Efeso y aun del gnosticismo cuyo sentido no se revelaba sino á las almas espirituales y ya púberes.

No ignoraron ni Jesucristo ni Moisés la parte velada de las revelaciones, puesto que Jesús mismo dice á sus discípulos que no puede decírsele todo exotérica y vulgarmente, pero que predice la venida del espí-

1. La escuela espiritista moderna, que examinaremos bajo un punto de vista eminentemente filosófico, llama *Nefesch* al espíritu terrestre, del nombre de *perispírito*. Dicha doctrina podría calificar al *Rouah* de *perispírito virtual*, unido constantemente al alma. El *Nichema*, el alma de Moisés y del Zohar, es lo que esos mismos llaman indiferentemente *alma* ó *espíritu*. El nombre importa poco, con tal de que se esté de acuerdo con los principios.

ritu para la humanidad entera. No obstante, dice algo mas y aparte en algunas asambleas secretas de sus apóstoles, como atestigua Márcos y de lo que tambien habla Ireneo segun Papias y el mismo San Juan, que tenia un pié en el porvenir y á quien amaba particularmente su Maestro.

Hé aquí las reflexiones que inspira á M. Adolfo Berthet (Apocalipsis) este interesante asunto, con lo que terminaremos nuestro capítulo:

« Resulta de los Evangelios hasta la evidencia, que Jesús tenia dos doctrinas, á saber: una moral enteramente y cuyo objeto era la regeneracion social de las masas, y otra secreta reservada exclusivamente á los iniciados, que comunicó á los apóstoles que habia elegido ¹. »

Por esta razon decia á sus discípulos que á ellos solos les estaba reservado conocer los misterios del reino de Dios, pero que en cuanto á los demás, debia concretarse á demostrar la fé por medio de parábolas para que se cumpliese la profecía de Isaías: « Escuchareis con vuestros oidos y no comprendereis nada ². »

El conocimiento de los misterios constituye en la enseñanza religiosa las partes de la ciencia que se designan con los nombres de teogonía, teurgia y taumaturgia. La primera abraza todo el sistema del mundo divino; la segunda es el arte de abrir y entretener un comercio ó cambio de pensamientos entre

1. San Mat., c. X, v. 8; c. XIII, v. 2; c. XVI, v. 21. San Marc. c. IV, v. 34; San Luc., c. VIII, v. 10.

2. San Mat., c. XIII, v. 14.

el iniciado y el mundo de los espíritus, los ángeles de Dios ó los arcángeles, los Eloim de Moisés; la tercera tiene por objeto apoderarse de la fuerza oculta para hacer prodigios ó milagros. La historia hebrea y numerosos textos de los libros sagrados no permiten dudar un instante que se hayan practicado en el antiguo culto de Moisés estos dos últimos puntos de la ciencia religiosa ¹.

1. Franck, *la Cábala*, págs. 37 y 38.

CAPÍTULO III.

ORÍGENES.

Su mision.—Su sistema.—Orígen de las almas.—Su historia.—Su diversidad.—Distribucion.—Castigos.—Purificacion.—Rehabilitacion.—Vidas sucesivas.—Progreso de las vidas.—Los concilios.—Juicio sobre su doctrina.

Los *Misterios* fueron para los gentiles y el *Zohar* para los hebreos la doctrina secreta destinada á los fuertes, á los púberes entre los niños; Orígenes y sus escritos desempeñaron el mismo papel entre los cristianos. Misionero divino, elegido de Dios, vino á revelar antes de tiempo la pluralidad de los mundos y de las existencias, y á esparcir la semilla que solo el porvenir debia hacer brotar, y que se transmitirian los precursores con el mayor celo; pero aquellas semillas no debian dar fruto hasta nuestros tiempos y con la llegada del Espíritu Santo reservado á nuestra adolescencia y pubertad.

El célebre escritor Juan Reynaud, que ha sido uno de los precursores especiales de la enseñanza espiritual en nuestra época, publicó estudios magníficos y completos sobre Orígenes, de quien era digno in-

térprete. Hemos adoptado el partido de resumirlos y abreviarlos en cuanto se refieren á nuestro libro y presentaremos á nuestros lectores un análisis de su admirable trabajo añadiendo algunas reflexiones personales.

El sublime espíritu de Orígenes quiso emprender una tarea demasiado grande para su época, pues intentó confundir las sectas del maniqueismo, justificar la Providencia, explicar el origen del mal y revelar la ley del destino. ¡Esfuerzos inútiles! ¡temerarios pensamientos! Aun no estaba preparado el género humano para recibir tales verdades. Jesucristo guardó un prudente silencio sobre la formidable cuestion del origen del mal y los caractéres de la vida futura: para animar á los buenos y atemorizar á los malos se contentó con anunciar las recompensas y castigos á los que dió la tremenda consagracion de la eternidad. Tampoco podia hacer conocer á los hombres la verdad absoluta, pues lo absoluto se convierte en relativo cuando descende á la humanidad; lo que no hizo el Mesías se atrevió á hacerlo un hombre en los primeros siglos de la Iglesia, sin que ninguna nueva evolucion de la humanidad justificase la audacia de su tentativa, por lo que necesariamente debia frustrarse su empresa; en aquella época ignoraba la sociedad la ley de iniciacion y del progreso que despues llegó á conocer algun tanto ¹; su educacion habia progresado

1. Para comprender la ley del progreso, era necesario que la humanidad pasara por varias fases que pudiesen servir de términos á la comparacion. La teoria del progreso está aun en la cuna; solo poseemos los primeros elementos y sobre este punto comenzamos ahora nuestros estudios.

do muy poco. Jesucristo no habló al vulgo de dicha ley, porque este no le habria comprendido; pero la mision de Orígenes fué distinta: era, por la voluntad de Dios, como uno de esos escolares de cuarto ó quinto año, que envanecido de ser el primero de sus condiscipulos, se erigiera en profesor de retórica ó filosofía. Sus compañeros no le comprenderian y reprobarian sus ideas, mas él continuaria su tarea. Para explicar la creacion del mundo en el que reinan el mal físico y el moral, supone Orígenes que la union de las almas á los cuerpos es un castigo ¹; no comprendia, pues, la nece-

1. Segun Orígenes, las causas de la diferencia de condiciones proceden de existencias anteriores. « Quoniam justitia debet creatoris in omnibus apparere » porque la justicia del Criador debe aparecer en todas las cosas. (*De principis*, lib. II. cap. IX, art. 7.) « Mens corruens facta est anima. » El espíritu caído ha sido hecho alma, y el alma corregida vendrá á ser espíritu puro. (Cap. VII, art. 3.) El mundo se compone, en efecto, de criaturas inteligentes en toda clase de estados. ¿Qué motivo puede tener su existencia sino la diversidad de la caída de seres cuyo punto de partida era comun? Antes que descendiesen las criaturas á las regiones inferiores y cambiasen lo invisible por lo visible, vistiendo cuerpos densos y pesados, gozaban en el seno de Dios de una bienaventuranza tranquila y de constante sosiego. Dios hizo sus cuerpos conforme á su condicion y proporcionados al grado de su falta; así se fabricó el mundo visible. (Lib. III, cap. V, art. 4.) « Diversi motus et varia voluntates diversum accipiunt estatum, id est, ut angeli homines, daemones, et rursum ex his homines » vel angeli fiant. Grandis negligentiae atque desidiae est in tantum » unumquemque diffluere atque evacuari, ut adventia veniens, irrationabilium jumentorum possit crasso corpori alligari. » (Lib. III, cap. V, art. 4.) Los diversos movimientos y las diversas voluntades reciben estados diversos, de suerte que los ángeles se convierten en hombres, ángeles ó demonios, y los demonios se convierten en hombres ó ángeles; y tal puede ser el deliquio y la caída á donde la negligencia y la pereza arrastran á la criatura, que sumida en el vicio llegue á ser encadenada á los groseros cuerpos de las bestias irracionales. » Rufino, discípulo de Orígenes, que tradujo sus obras al latin, no habia desechado enteramente los antiguos errores de la metempsícosis, mas no obstante admitia el gran principio de que todos podemos elevarnos á un rango superior. « Per singulos in omnes » et ab omnibus in singulos. » (Lib., I, cap. VI, art. 3.) « Cada uno en todos y todos en cada uno... » Pero dejaba aun despues de conseguir el objeto, la posibilidad de la caída.

sidad de la iniciacion y la penosa conquista del progreso. Citaremos el siguiente pasaje de San Agustín: «Han pecado las almas alejándose del Criador; » escalonadas á intervalos del cielo á la tierra, segun » la calidad de sus crímenes, han merecido diferen- » tes cadenas corporales; tal es el mundo y tal la » causa de su creacion; segun Orígenes, no es la » produccion de un bien, sino la represion del mal. » Orígenes incurre aquí en justa censura; leed los li- » bros de los *Principios* y en ellos encontrareis lo que » piensa, y lo que escribe. Mi extrañeza no tiene » límites verdaderamente. ¡Cómo! ¡un hombre tan » sábio y tan profundamente versado en las letras » santas no vé cuánto repugna esta opinion á la auto- » ridad formal de la Escritura, que despues de cada » creacion particular añade: y Dios vió que aquello » era bueno. El hombre viste un cuerpo de barro aun » antes de pecar ¹!» Despues que han pasado las almas por sucesivas purificaciones, se revisten de sustancias etéreas y entran en el seno de Dios; pero como solo Dios es inmutable, las almas que cometen nuevas faltas se desprenden de nuevo de la divinidad y vuelven á los cuerpos, siendo sometidas á purificaciones nuevas y vidas diferentes sin tregua ni descanso ². San Agustín condena á Orígenes, con toda la

1. *Ciudad de Dios*, lib. XI, cap. 23, traduccion de L. Moreau.

2. Segun Orígenes, es indudable que los cuerpos no subsisten principalmente, sino por intervalos. «Nulli dubium ut corpora non principaliter existere, sed per intervalla.» Mas á causa de los diferentes impulsos de las criaturas razonables, pueden ser reducidas á la nada aun despues de haberse elevado de la degradacion de su caída. (*De principis*, lib. IV, c. IV, art. 35.) Elevándose poco á poco las criaturas por órden y modo, llegarán primero á este mundo y á la ciencia que en él existe, de aquí á otro mejor y por último á un estado inmejorable.

justa reprobacion de la Iglesia, por su opinion sobre las vueltas periódicas del alma, que de este modo alterna continuamente entre la bienaventuranza y la desdicha. «¿Cuál es, en efecto, su conmiseracion, » cuando condena á los santos á los sufrimientos reales de la expiacion y á una vana y mentida bien- » aventuranza, negándoles la verdadera felicidad, la » seguridad de poseer eternamente el bien supremo? » Bien diferente es este error de la generosa conmi- » sacion que solo admite el sufrimiento temporal de » los condenados con el objeto de reunirlos todos en » la felicidad eterna despues de sufrir pruebas por » más ó menos tiempo.»

Orígenes no comprendió la ley de la iniciacion progresiva ni por qué no se podia retrogradar á pesar de la persistencia del libre albedrio, una vez llegada el alma á cierto punto de desarrollo y estando la voluntad en posesion de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello. Así es que admitia la creacion coeterna en Dios, no en el órden lógico, sino en el cronológico; creia que el mundo actual ha sido precedido

(Lib. I, cap. VI, art. 9.) Pero cansándose luego las criaturas de su reposo absoluto en el bien, no queriendo conservar su principio ni poseer su bienaventuranza incorruptible, créanse nuevos cuerpos y para recibirlos hay preparados otros mundos; algunas criaturas permanecen fieles hasta el segundo, tercero y cuarto mundo. Mas otras en cambio, de tal modo degeneran, que en el primer mundo se convierten en demonios. (Lib. IV, art. 3.)

Todos los errores de Orígenes sobre este punto los ha ocasionado la ignorancia de la ley del progreso indefinido que existe siempre para el alma, aun despues de llegar á cierto grado que su perfeccion la impide quebrantar. Persuadiéndose Orígenes que nuestra ley es el movimiento y que es imposible suponer la inmovilidad en un ser acabado ó finito, recurrió á la hipótesis de la creacion indefinida de nuevos mundos, manifestando que tal vez nosotros no estamos en el primero.

por una série infinita de otros mundos, y que despues de su destruccion le seguirá otra igualmente.

Habiendo sido dotadas las criaturas racionales de la facultad del libre albedrío, esta libertad de voluntad las ha conducido, ora al movimiento progresivo por la imitacion de Dios, ora al movimiento retrógrado por la negligencia; y segun hemos dicho, esa ha sido la causa de la variedad de criaturas racionales, variedad que tiene su origen, no en la voluntad ó juicio de su autor, sino en el progreso, efecto de su libertad. Pero cuando Dios ha creído justo tratar á sus criaturas segun sus merecimientos, ha empleado la variedad de espíritus para construir el orden del mundo que ha creado con aquellas almas y espíritus, como una casa en la que debe haber, á mas de vasos de oro y de plata, otros de madera y de barro, unos para los servicios de honor y otros para los de ignominia. A nuestro juicio esas son las causas que han traído al mundo la diversidad: dando la divina Providencia á cada uno la posicion correspondiente á sus movimientos. No por eso debe parecer injusto el Criador, puesto que en virtud de causas anteriores, ha retribuido á cada uno segun sus méritos, y por consiguiente, la dicha ó la desgracia, y hasta las condiciones del nacimiento, cualesquiera que sean, no deben considerarse como accidentes fortuitos, ni el Criador como un ser desigual, ni las almas como naturalezas distintas. (*De principiis*, II, 9.)

En resumen: asi como es imposible creer que Satanás haya sido creado en el mal ni que el infierno sea su lugar natal y que la mitología cristiana se ve

obligada á concederle una vida anterior de suficiente duracion para perpetrar su crimen; así como es imposible creer que haya nacido Adan en la desgraciada condicion en que nos hallamos nosotros, viéndose tambien precisada la mitología á atribuirle otra vida anterior en la que hubiera merecido por su pecado las aflicciones de su existencia; por la razon de que hay blasfemia y contradiccion en atribuir á Dios otra cosa que no sea todo bondad, pretende Orígenes que todo lo que hay de malo en el hombre desde su nacimiento, procede, no de la Providencia, sino de él mismo. Para ello sienta una analogía perfecta entre la historia particular de cada uno de nosotros y lo que enseña la Iglesia sobre la historia de Satanás y la de Adan. Así como todos los ángeles que siguieron á Satanás al abismo se atrajeron el castigo por las determinaciones de su voluntad, del mismo modo todos los hombres que han sucedido á Adan en la tierra se han atraído por sí mismos, segun el grado de sus desobediencias pasadas, las penas que sufren en ella. Es incontestable que el dogma de la caída personal de todos los hombres destruye el de su caída solidaria con Adan; pues, en efecto, si se le inutiliza, se le borra implícitamente, y aunque no se fuera mas léjos, seria suficiente haber preparado su caída cortando de tal modo sus raices. Eso es lo que ha hecho Orígenes, porque aunque se pueda decir que habiendo merecido los hombres su suerte por su propia conducta, pudieron no obstante hallarse comprometidos de otro modo en el pecado de su padre, esta complicidad involuntaria es una superfetacion que á nada

conduce, que no se enlaza á nada, y que no tiene otro sentido que el de una satisfaccion que se acuerda ligeramente á una tradicion antigua que no se atreve á despreciar abiertamente. Así es que la escuela de San Pablo y de San Agustin ha combatido con mas energía las ideas de Orígenes sobre este punto; y podemos decir con el cardenal Norris y Jansenio, que desechando Pelagú el dogma del pecado original, fué así el sucesor de Orígenes. La necesidad de mantener este último dogma ha sido siempre la base fundamental de todas las objeciones que se han opuesto á la Iglesia para admitir el de la preexistencia individual; así es que por la influencia de la mitología hebrea, por su concordancia con el instinto del derecho de filiacion, tan absoluto entre los latinos, por la obligacion de afianzar el misterio de la Encarnacion por medio de fábulas eficaces, esparcida esta creencia mas generalmente en el mundo y mas conforme á las deducciones naturales de la razon que el mito primitivo de Moisés, fué relegada al olvido durante cierto tiempo como lo explicaremos despues detalladamente.

Aunque sometidos á la misma regla, reunidos en un recinto comun, unidos por lazos semejantes, destinados igualmente á la muerte, los seres que se encuentran colocados así difieren sin embargo unos de otros, ya por las cualidades que les son inherentes, ya por las circunstancias forzosas á que están sujetos. Ninguno se halla en condiciones de existencia exactamente idénticas á las de otro sér, y en el trascurso de los siglos en que continuamente vienen á la tierra

nuevos séres, no se verá el espectáculo de producirse dos veces la misma vida. Esta es la consecuencia de las pruebas y de sus resultados diversos sobre tal ó cual alma. De aquí resulta que aun conservando cada una ciertas analogías generales con las demás, es diferente en sí misma de todas ellas, y en virtud de las leyes de la armonía del mundo, ha merecido las condiciones de existencia conforme á las condiciones particulares de su pecado, es decir, diferentes tambien de las demás. Tal es el principio de la desigualdad de los hombres, cuyas raices debemos buscarlas en la historia del universo. Aunque se oculten á nuestra vista en las profundidades de lo pasado, no son menos reales, y por ellas subsisten todas las particularidades que podemos percibir actualmente. El modo con que cada uno pone el pié en el mundo en el instante que llega á él, es la continuacion de la manera cómo marchaba anteriormente en el universo. Nuestro nacimiento es en cierto modo la extremidad á que ha venido á parar la ruta que en nuestra independencia hemos querido escoger; y léjos de obligarnos fatalmente, sin iniciativa alguna por nuestra parte, nos pone, por el contrario, en estado de continuar por nosotros mismos lo que comenzamos precedentemente. En lugar de ser debido á la casualidad su sistema, está dirigido por una regla tan justa y admirable como la que preside á todas las demás administraciones del universo. La diversidad que se observa tenia que resultar forzosamente, si usando de nuestro derecho de personalidad, nos lanzamos despues de la creacion en la via que quisimos elegir;

y debemos guardarnos muy bien de hacer una prueba de la autoridad del destino, puesto que por el contrario, lo es de nuestra libertad absoluta. Si entre los que venimos á este mundo hay algunos que se hallan en mejores disposiciones que otros relativamente á las comodidades de la vida, á las facilidades de la inteligencia, á la virtud, etc., no deben estas ventajas á una decision ciega, así como tampoco los demas sus penalidades. Dichosos ó infortunados desde su nacimiento, cada uno se debe la suerte á sí mismo, y no puede maldecirla sin maldecirse implícitamente; porque los bienes que poseen sus vecinos no son un privilegio que excita su envidia, sino una herencia de que gozaba como ellos y que dispó locamente. Él mismo se ha hecho lo que es en su interior, él es quien ha preparado su cuna; él, en fin, quien ha fijado todas las fechas fundamentales de la vida por qué tiene que pasar durante su estancia en la tierra. Con esta simple ojeada sobre el universo mas allá de las puertas del nacimiento, aparece la justicia de Dios en todo su esplendor, la paz viene á posarse en las almas, enciéndese la piedad; y la sociedad, amenazada un instante por la lógica de los desesperados, sostenida entre tanto por las santas ambiciones que se desarrollan, recobra su fuerza, corrige hasta donde le es posible las flaquezas, cuyo resultado final es el pecado, y gracias al progreso general, favorece cada dia mas á todos sus miembros.

En resúmen: todos los argumentos de Orígenes se fundan sobre el principio de la justicia de Dios, por lo que su conclusion es irrecusable si se la toma en

los términos mas generales que se pueda concebir. La distribucion de las condiciones de nacimiento es un sistema verdadero de penas y recompensas; es preciso absolutamente, puesto que Dios es justo y todopoderoso, que la distribucion se efectúe segun los méritos y deméritos, lo cual mas sólido y positivo. Pero lo que no aseguran los principios con igual certidumbre es lo que añade Orígenes, diciendo que todos los nacimientos sin excepcion son castigos, y no admitiendo por consiguiente en los precedentes de la poblacion terrestre mas que los deméritos. Mucho ménos lo aseguran si se dice que los nacimientos no son simples penas correctivas, sino degradaciones de naturaleza, y sobre todo si va hasta pretender que debe medirse la importancia de las faltas por la distancia que separa el estado supremo de perfeccion del estado de inferioridad en que nos hallamos.

¿Se podrá suponer que puede Dios quitarnos nuestro libre albedrío, cuando es él quien le ha hecho, así como el fondo mismo de nuestro ser? Y sin embargo, como esta facultad es tan esencialmente inherente á nuestra naturaleza, que no está en nuestras manos el arrancarla ni anonadarnos, debemos atribuir á Dios la causa de su deterioro. Pero Dios (y se puede decir sin temor) reduciria antes el universo á la nada que consentir en la perversidad de la última de sus criaturas. Tal vez por nuestras culpas podremos cesar de ser dignos de recibir su gracia, pero jamás cesamos de ser capaces de merecerla; así como, en su infinita misericordia, no cesa él tampoco de querer que tarde ó temprano volvamos á

aceptarla. Es como si por flojedad nuestra dejáramos caer los párpados sobre nuestros ojos por costumbre, interceptando así la luz; nuestros ojos subsistirían siempre, y Dios esperaría para abrirlos á que llegase el momento más propicio para ello. Esta es la imágen de los pecadores. Así como vemos en el mundo que, cansados muchos criminales de los tormentos de su existencia, hastiados del crimen por el exceso mismo de los que han cometido, los más endurecidos en el vicio vuelven á Dios prestándose á sus insinuaciones, ya sea poco á poco, ya de repente, volviendo á entrar en el pleno goce de su gracia, de igual suerte pueden efectuarse en el infierno conversiones semejantes. El espectáculo de los perversos de nuestro mundo nos da la idea del de todas las sociedades de condenados. Que sea en un mundo ó en otro, la Providencia procede, respecto á los que corrige, de la misma manera, y para este objeto están unidos aparentemente todos los mundos unos á otros; el crimen que se comete en uno de ellos se suele purgar en otro para corregirse totalmente en el siguiente. Si exige la justicia divina que sean castigados todos los criminales, la bondad, que es compañera inseparable de su justicia, quiere que sirva el castigo para enmendarlos y prepararlos á la reconciliacion: es tan grande la bondad de Dios, que las mismas penas á que somete las criaturas son para estas motivos incesantes de reconocimiento. Si las castiga es con el fin de advertirlas y elevarlas, y á la vez que el castigo satisface el pecado, concluye por borrar sus consecuencias. Sirviéndonos del lenguaje enigmático de la edad

media, se puede decir que de las llamas mismas del infierno se escapa una luz divina que consigue iluminar por fin á los condenados ayudándolos á encontrar el camino del cielo. O por mejor decir, no hay infierno si se toma esta palabra en el sentido inhumano de San Agustín y de la escolástica: no hay en el universo más que las saludables correcciones del purgatorio, que constituyen la parte de penalidad al lado de la inmensidad de las recompensas. Tal es en el fondo lo que piensa Orígenes, siguiéndose de aquí, que en su opinion, no teniendo ningun carácter absoluto las regiones ocupadas por el mal, tampoco pueden oponer obstáculo alguno á la restauracion general de la creacion.

Preguntaron á Solon si las leyes que habia dado á los atenienses eran las mejores; á lo que respondió el legislador que eran las mejores para ellos. « Del mismo modo podria contestarnos el fundador de la religion cristiana, dice Orígenes con profunda erudicion aludiendo á ese incidente: « He establecido el mejor sistema que puede recibir la multitud para mejorar sus costumbres; he fijado una regla; he amenazado á los culpables con penas y suplicios que no son imaginarios, sino ciertos, habiendo necesidad de ostentarlos para corregir á los obstinados; estos no se hallan, sin embargo, en estado de comprender la intencion del que los castiga ni el fruto que deberá resultar para ellos del castigo¹. Aquí está, en efecto, lo que debe tratar de comprender el teólogo con más inteligencia que el vulgo. El deber del teólogo es conse-

1. Adv. Cels., III.

guir que todo el mundo, grandes y pequeños, bendigan como á un médico heróico, á pesar de sus castigos, al Dios que injurian los pueblos representándole comunmente como un verdugo. Esto es lo que no explicó Orígenes con bastante claridad, pues aunque opulento, no practicó suficientemente la verdadera liberalidad, que consiste en enseñar á los inferiores. «Muchas cosas se nos ocultan, dice más léjos, que solo conoce Aquel que es el médico de nuestras almas. Si para restablecer la salud del cuerpo y poner remedio á las enfermedades que contraemos por la intemperancia en la comida y bebida, necesitamos de vez en cuando medicinas fuertes y eficaces; y otras veces, si la gravedad del mal lo exige, se emplea la fuerza del hierro y lo doloroso de las amputaciones, y si la enfermedad resiste se llega hasta aplicar el fuego, ¿cuánto mayor motivo no debemos pensar, que queriendo remediar nuestro divino médico las enfermedades espirituales que hemos contraído con la multitud de nuestros pecados y crímenes, empleará medios curativos del mismo género hasta imponer el suplicio del fuego á los que han perdido la salud del alma? Esta es la imágen que nos representa la Escritura en sentido figurado. Para hacernos comprender que Dios obra del mismo modo con los que se hunden en el pecado, que los médicos cuando ordenan las medicinas á los que caen en cierto estado de languidez, recibe órden el profeta Jeremías de presentar á todas las naciones la copa de la cólera de Dios, para que beban en ella, se embriaguen y vomiten, añadiendo en tono de amenaza: «No se purificará el que no beba.

Esto nos muestra que la ira vengadora de Dios solo tiene por objeto la purificacion de las almas 1. » Aunque convenia Orígenes en que era saludable el castigo, titubeó en atribuir directamente á Dios la iniciativa; prefirió considerarle como resultado natural del mismo pecado, obligado á llevar consigo el correctivo por las admirables reglas del Criador, así como ciertos venenos que en virtud de su excesiva fuerza son sus propios antídotos. «El profeta Isaías, dice Orígenes, nos demuestra que el fuego del castigo es propiedad del culpable.» «Paseaos por la luz de vuestro fuego, exclama el profeta, en la llama que habeis encendido.» Palabras que parecen indicar que cada pecador enciende su fuego, no que se vea en el que otro ha encendido ó que anteriormente hubiera existido. «La materia y alimento de ese fuego son nuestros pecados, á que llama el Apóstol la leña, la hojarasca y la paja.» Comparando entonces el efecto que produce el pecado sobre el alma con el que producen los alimentos nocivos en el cuerpo, añade: «Así cuando el alma se halla repleta de malas obras, la aglomeracion de tan perniciosos elementos entra en eferescencia en un tiempo dado, é inflamándose, causan la pena y el suplicio.» Entonces la conciencia, recordando por disposicion divina la memoria de todas las impresiones que dejaron en ella sus pecados precedentes, cree ver ante sí todas las acciones deshonorosas, impías ó vergonzosas con que se ha manchado, y en cierto modo la historia de sus delitos, atormentándola y torturándola sus remordimientos, que ates-

1. Serm., III.

tiguando contra ella, se convierten en su acusador. Creo que esto es lo que comprendió el apóstol cuando dijo: «Sus pensamientos se acusarán ó se defenderán unos á otros el dia en que, segun el Evangelio, hará Dios juzgar por Jesucristo lo que se oculta en los hombres. Esto prueba, en efecto, que ciertos tormentos se engendran en la sustancia misma del alma á causa de los afectos culpables de los pecadores. Para explicar esto con mas claridad debemos atenernos á los males que las malas pasiones producen en el alma, ya se abraze en las llamas del amor, ya esté roida por el fuego de la envidia ó los celos, agitada por la ira, ó sumida en una locura ó tristeza inmensas hasta el punto de que no pudiendo algunas criaturas soportar el peso de tan terribles desgracias, consideran la muerte como un beneficio en comparacion de sus torturas¹.»

Orígenes admite en el fondo los tormentos del infierno, segun refieren los teólogos y lospoetas, pero permanece en este punto de acuerdo con su antecesor Filon, que con tanta exàctitud y osadía se expresa diciendo: «Cuando el alma injusta é impía se desprende de Dios, el Señor la arroja léjos de sí, al lugar de las voluptuosidades, de las pasiones y crímenes; lugar á que con toda propiedad se puede dar el nombre de mansion de los impíos, y no el que fabulosamente se ha imaginado en las regiones inferiores. El verdadero infierno es la vida del malvado, vida perniciosa, criminal, entregada á la maldicion.» Mas aunque no atribuyó Orígenes en

1. Serm., III, p. 16.

general á las llamas infernales sino cierto valor simbólico, tampoco negó absolutamente la existencia de la pena física, aunque absteniéndose con mucha cordura de la brutalidad sensualista que no concede mas lugar á las correcciones del alma que á los sufrimientos corporales, y así fué que clasificó este castigo en categoría de segundo orden. También concibe vagamente que haya mundos privados de todo goce ó satisfaccion, de luz, de belleza, en los que solo existan cuerpos pesados, incómodos y agobiados por el dolor. Imagina que por medio de la resurreccion, los órganos llegan á ser mas delicados y sensibles. «Así como hay diferencia en el daño cuando se castiga sobre la causa desnuda y cuando se castiga sobre los vestidos, debe haberla, en mi concepto, respecto al dolor, cuando al abandonar el alma la materia espesa que la cubria en el mundo, se encuentra en cierto modo mas expuesta á los tormentos como un cuerpo desnudo ¹.» No dudamos tampoco que haya notado Orígenes tambien el defecto de armonía entre las tendencias normales del ser y sus condiciones de existencia como formando una de las bases del sistema providencial de penalidad, segun parece indicarlo en varios pasajes. Basta, por lo demás que lo haya entrevisto bien claro respecto á la tierra, en donde, segun cree, las circunstancias desdichadas en que nos hallamos, ya sea como enfermos, esclavos, pobres ó en cualquier clase de calamidad que nos aflija, son la justa consecuencia de nuestras culpas anteriores. Cuando se ob-

1. In ps. VI.

serva este género de penas en el mundo que habitamos, que puede convertirse en un medio eficaz de salvacion, con tal que se haga comprender á los culpables las causas que han atraído sobre ellos los infortunios que padecen y la marcha que deben seguir para librarse de ellos en lo venidero; cuando es susceptible de reinar y convenir de la misma manera por todas partes, es natural que se la suponga igualmente en actividad, con variedad infinita, en todos los sitios de correccion del universo.

Así, aun entre los demonios, en esas tristes regiones que deben abrirse despues de la disolucion de la tierra, y que sirven de cárcel á los malvados, en todos sitios, en todos los tiempos y en todas las almas se hacen esfuerzos para la correccion del universo. ¿Cuánto tiempo durará este trabajo? ¿Qué intervalo transcurrirá desde la solemnidad de la resurreccion á la solemnidad mas capital de la rehabilitacion de todos los séres? Esto fué lo que no se atrevió á estudiar Orígenes, se contentó con dejar sospechar en los campos del porvenir esas inmensas llanuras cronológicas de que sus adversarios han hecho la eternidad, pero sin querer sondearlas. «Así como las heridas del cuerpo, dice, se hacen en un abrir y cerrar de ojos, siendo necesario para curarlas echar mano de remedios que causan acerbos dolores todo el tiempo que dura la curacion, y no en el tiempo que necesitó el mal para producirse, verbigracia, la fractura de una mano ó de un pié que sucede en un instante y que apenas si se puede curar en tres meses, lo mismo acontece con la vo-

luptuosidad que rompe los nervios del alma, la lujuria, todos los pecados, en fin, corrompen en un momento el alma desdichada, la hacen caer en el mal, lo que la vale luego largos períodos de suplicios y tormentos ¹.» Esta cuestion la deja al arbitrio de Dios. «¿Cuántos siglos, cuánto tiempo, dice, necesitará para efectuarse esa purificacion que se opera por las penas del fuego para los tormentos que impone á los pecadores? Solo puede saberlo Aquel á quien el Padre ha entregado el fallo ².» Llega á servirse hasta de la palabra eterno, cuya fuerza entre las lenguas antiguas, se limita á menudo en sentido indefinido. «Ese fuego es eterno, dice, es el de que habla el profeta Isaías ³.» Mas como la eternidad de las penas no es igual para todas las culpas, su duracion es desigual tambien. Del infierno salen almas continuamente que han concluido su tiempo y que subiendo escalon por escalon ganan el cielo. «Ora sea en los siglos temporales que podemos contar, dice en el Periarchon, ora en los que no podemos distinguir y que son eternos, son tratados siempre los séres segun el orden, la razon y el sistema de sus méritos. Despues de suplicios terribles, penosos y duraderos, rehabilitadas las almas y vueltas á la condicion de ángeles, unas en los primeros tiempos, otras en los siguientes, algunas en los últimos, llegarán á las virtudes de los rangos superiores, y conducidas de grado en grado, pasando, como por una especie de educacion, á través de los diversos oficios

1. Hom. X, in Ez.

2. In Rom., VIII.

3. In Matth., serm.

de las potencias celestiales, llegan por último á las cosas invisibles y eternas ¹.» En otro pasaje manifiesta mas distintamente la gran escala, ó mejor dicho la inmensa nube, que partiendo desde las profundidades del abismo para elevarse sin interrupcion hasta las deslumbradoras regiones del empiro, remonta incesantemente á Dios en infinitos remolinos. «No se debe creer, dice, que se opere el cambio súbitamente; se efectuará por partes, poco á poco y en largo tiempo. La correccion y elevacion se cumplen gradualmente sobre cada uno y en particular, pues hay unos que se adelantan á otros, corriendo rápidamente hácia las alturas, otros les siguen de cerca, otros de mas léjos, y luego otros en innumerable muchedumbre de filas compuestas de criaturas que van progresando y reconciliándose con Dios despues de haberle hecho la guerra, consiguiendo vencer el último enemigo que se llama la Muerte y que será destruido tambien para que no tenga tampoco enemigos.» Definitivamente, todo está llamado á la santidad y bienaventuranza, hasta el diablo, ese abominable espantajo del Oriente de Zoroastro y de la edad media. A pesar de la temeridad aparente de pensamiento semejante, la conversion final de ese tipo fabuloso de la maldad es lo que Orígenes ha escrito con mas seriedad. Gracias á la virtud de Jesucristo, se disipa lo que hacia malo al diablo y no queda mas que el fondo de la sustancia de esa creacion, obra antigua de Dios y pura como los ángeles. Si está escrito, dice Orígenes, que el último enemigo que se llama la

1. Serm. I.

Muerte debe ser destruido, es con objeto de que no subsista nada malo mas allá del término en donde ya no hay muerte, donde no hay nada contrario, donde no hay ya ningun enemigo. Debe comprenderse por destruccion del último enemigo, no que sea anonadada la sustancia, que es obra de Dios, sino que la disposicion rebelde á su voluntad, disposicion que no procede de Dios sino de sí mismo, cesará enteramente. Será destruido, no para que no sea nada mas, sino para que no sea ya el enemigo y la muerte. Nada hay imposible para el Todo-poderoso y nada hay incorregible para su autor ¹.»

Entre el mito de Zoroastro y el de Orígenes hay considerable diferencia relativamente á la beatificacion de las potencias malignas. Segun la tradicion del Arie, la conversion se hará de repente, de un modo fatal, por decirlo así, en medio del diluvio de fuego que al fin de los tiempos inundará la tierra; el teólogo de Alejandría opina que, por el contrario, se efectuará poco á poco en el trascurso de los siglos que seguirán á la conflagracion y por una perfeccion progresiva. Evidentemente hay notable ventaja de la primera concepcion á la segunda.

Citaremos por estenso un largo pasaje de Juan Reynaud referente á Orígenes con motivo de los limbos, del infierno y del purgatorio :

«Para nada se necesitan esos lugares fabulosos; hay otros muchos que bastan para anudar con toda solidez la tierra al universo. Se debe añadir efectivamente á los de que hemos hablado primeramente los que son mas impor-

1. Serm. III.

tantes todavía que mezclan las cosas presentes de la tierra con las cosas futuras del mundo entero. Así como unos vienen del universo á nosotros, otros van de aquí al universo, siendo la muerte el punto de union con nosotros, como lo eran para los otros los nacimientos. Me ha parecido á menudo que la tierra presentaria un buen golpe de vista si se supusieran trazados los itinerarios de cada uno de nosotros en el espacio que media de un astro á otro, ya sea en los períodos de las existencias pasadas, ó ya en las venideras. Marcadas así esas líneas que se podrian llamar rutas de los destinos, en lugar de ofrecer la tierra la imágen de un punto aislado, como nos la figuramos segun la idea ciega é impotente que de ella nos dan nuestros sentidos, se manifestaria, por el contrario, como la encrucijada de un inmenso haz, que ramificándose en complicaciones infinitas, se dispersára por todos lados en los abismos del universo. Para percibir en seguida todas las conexiones esenciales entre la tierra y el universo, bastará representarse la prolongacion de las existencias antes y despues del período en que nos encontramos. Si se considera la tierra en este cuadro, no hay en accion sin embargo mas que la humanidad en su actual condicion; si se mira fuera de la tierra y nada mas que los hombres en sus diversos grados de desenvolvimiento, sin mezcla de criaturas angelicales, todo lo ocupa el hombre y Dios cuida de él.

» No es del todo igual este enlace al que ha comprendido Orígenes, pero virtualmente este sistema reposa en el fondo del suyo del que es una simplificacion, hablando con propiedad. Dejando á un lado la intervencion de los ángeles que su doctrina proclama, la que ademas de las dificultades que trae consigo, no se sostiene en ninguna necesidad lógica; si se sigue sin rodeos la construccion filosófica, llegaremos en derechura á esa concepcion completamente natural. Puesto que las diversidades que se manifiestan en el nacimiento son resultado de diversidades anteriores, en virtud del mismo principio deben ser posteriormente las diversidades que existen en el instante de la muerte la fuente de diversidades correspondientes. Además, como hay muchos escalones del cielo primitivo á la tierra, para subir de la tierra á esa patria sublime, debe haber reciprocamente otros muchos tambien. Puesto que armonizan

constantemente el mérito del alma y las condiciones físicas en las que está obligada á vivir, se sigue de aquí que en cada grado porque pasa existen diferentes modos de organización. Al salir de la tierra se extienden á través del universo infinidad de rutas distintas en las que se reparten los hombres segun el estado en que se hallan al llegar la hora de ponerse en marcha, y en ellas prosiguen, pasando de una á otra estacion, el cumplimiento de su destino, tomando siempre cuerpos nuevos cada vez. Este es el sentido de la resurreccion, segun Orígenes, y voy á concluir de demostrarlo con el testimonio expreso de sus escritos.

» En sus comentarios sobre San Mateo, al llegar á las palabras de Jesús, que los ángeles reunirán á los elegidos, desde las eminencias del cielo hasta sus extremidades, hace notar la importancia de esta oposicion y de este plural. « Existe, en efecto, dice, en cada cielo el principio y el extremo, ó sea el fin de una institucion que le es particular. Así, despues de la existencia que ha tenido el hombre en la tierra, llega á la existencia en otro cielo y á la perfeccion que en él se encuentra; de aquí pasa á otra segunda existencia, en otro segundo cielo y á la perfeccion que le acompaña; de aquí á la tercera en el tercer cielo y á otra perfeccion mas; en una palabra, es preciso comprender que en ellos se hallan los principios y las extremidades, es decir, las perfecciones de multitud de existencias diferentes relativas á otra multitud de cielos, y que tomándolas Dios en los principios y las extremidades que se encuentran en todos los cielos, reunirá sus escogidos. En una de sus homilias sobre los salmos encuentra un testimonio mas sério en favor de la pluralidad de los mundos; cree que el esplendor físico de esa variedad de mundos se hace cada vez mas brillante á medida que se elevan sobre la tierra. Con motivo de las palabras de David: « Señor, haz que conozca el número de mis dias, » que lleva muy léjos de su sentido natural, « hay, dice, unos dias que pertenecen á este mundo, y otros que están fuera de él. La carrera de nuestro sol en los límites de nuestro cielo nos procura un dia; pero el alma que por sus méritos se eleva al segundo cielo encuentra otro dia bien distinto; la que puede ser arrebatada al tercer cielo ó llegar á él, goza de un dia

mas esplendente ; y no solo posee este don inefable , sino que oye palabras que el hombre no puede repetir ¹. » La muerte no es , pues , el principio del reposo , sino el de un viaje ; ¿ y qué circunstancias le acompañan ? ¿ cuál es la naturaleza particular de las residencias en donde sucesivamente se detiene el alma ? ¿ qué progresos efectúa en cada una de dichas estaciones y mediante qué pruebas ? ¿ cuál es el total de las etapas ? ¿ qué cambios introduce en el itinerario de cada uno la manera con que se conduce en las regiones respectivas ? Y por último , como dice el profeta , ¿ cuál es el número de nuestros días , y tienen estos fin ? En esta atrevida peregrinacion á través de lo infinito tiene ancho campo en que ejercitarse la poesía , y algun día se escribirá sobre este punto una odisea magnífica. Por desgracia la teología racional no puede asir ningun argumento sério en estas cuestiones que constituyen , si no misterios verdaderos , por lo menos secretos que no podemos descifrar con los escasos recursos de nuestra existencia. Dice en otra de sus homilias : « Esas estaciones y tabernáculos están señalados por el profeta cuando exclama : « ¡ Qué dignos de amor son tus tabernáculos , oh Dios de virtud ! mi alma está en el deseo y en el desfallecimiento « ante los vestibulos del Señor. » Más lejos dice también : « Mi alma ha viajado mucho. » Trátese de imaginar , si es posible , la historia de esos viajes que el alma se queja de haber llevado á cabo con dolores y gemidos. Pero estas cosas difíciles de comprender en tanto que viaja el alma todavía. Cuando alcance su sosiego , es decir , cuando llegue á su patria celestial , será informada de todo y concebirá más exactamente la razon de sus viajes. Eso es lo que entreve el profeta al decir : « Vuelve , ¡ oh alma mia ! á tu reposo , porque el Señor te ha concedido sus beneficios. » Pero el alma viaja hasta el último término , atraviesa una série de estaciones varias , siendo conducida sin duda en todas sus marchas por algun motivo útil segun las promesas de Dios , como así se ha dicho : « Yo te he afligido , y te he alimentado en el desierto con el maná que no conocieron tus padres para que se mostrase lo que estaba en tu corazón ². » Orígenes ha interpretado el libro de los Números que le ha suministrado los mayores recursos , y no

1. *Hom.* I, in ps. 38. — 2. *XXVII, in Num.*

se puede negar que ha sacado de él un buen partido de un modo ingenioso y profundo. Pregúntase cuál pudo ser el designio del Espíritu Santo cuando quiso que los textos que dictaba contuviesen la lista detallada de los campamentos de los israelitas desde su salida de Egipto hasta el Jordan, haciendo entrar en la tradicion del género humano un documento tan poco interesante. Le choca el número de cuarenta y dos que es el de los campamentos é igualmente el número de las generaciones desde Abraham á Jesucristo. El número de los escalones marcados en la historia del Verbo, desde el acto de su promesa hasta el de su encarnacion, es el mismo que el de las etapas que se atribuyen al pueblo de Dios, desde el momento de ponerse en marcha hasta su llegada á la tierra prometida. ¿No parece haber aquí un sentido oculto, y no podria ser el viaje del pueblo de Dios la imágen mística del viaje del alma desde su salida de este mundo hasta llegar al paraíso final? Por una estraña coincidencia, que explican naturalmente las circunstancias geográficas de la region comprendida entre el Nilo y el Jordan, los nombres de las cuarenta y dos estaciones se prestan de un modo casi satisfactorio, por sus etimologías, á tan singular hipótesis. Hé aquí el cuadro de los campamentos de Moisés transfigurado completamente y que, bajo el velo de la alegoría, ha venido á ser una especie de poema profético de las peregrinaciones del alma en la inmensa travesía del universo. Parte de Ramesés, en hebreo Movimiento de la tiña, lo que designa nuestro mundo donde todo es impureza y corrupcion, y hace alto la primera vez en Socoth, las Tiendas. Allí se le demuestra positivamente que su destino es viajar, y que como todo viajero, debe saber vivir donde se encuentra, libre y desembarazado como conviene en un lugar de tránsito. En seguida se encuentra sometida á la prueba del mar; por todos lados se vé dominada por las olas, y como dice Orígenes, oye las voces y clamores de las insensatas ondas. Sin embargo, siguiendo el camino de Dios, se abre la via ante ella y marcha erguida por en medio de lo que en vano trata de amedrentarla. Al salir de allí entra en las amarguras, y suficientemente fortificada con los primeros trabajos, llega al lugar refrigerante llamado las Doce Fuentes y las Setenta y dos Palmeras, lo que aun recuerda dos

números capitales de la institución de Cristo. No podemos extendernos en todos estos detalles y nos contentaremos diciendo que despues de sufrir varias alternativas: Sin, Tentacion; Raphaca, Salud; Halus, Fatiga; Raphidim, Juicio loable; Ascroth; Vestíbulo; Rathma. Vision acabada; Remoupharés, Separacion; Rebuá, Blanqueo; Ressay, Tentacion favorable; Macelath, Dominacion, llega el alma por fin á estaciones más felices: Sephar, Músicas; Thara, Extasis; Banaim, Fuentes; Babatha, Bienes; Gausiongaber, Consejo viril; Pharacondas, Fructificacion Santa; y por último, á Abarim, el Paso. Aquí únicamente es donde se halla en disposicion de pasar el rio, habiendo alcanzado el objeto de sus diversas pruebas. «La última estacion, dice Orígenes, es sobre el Jordan, y en efecto, este viaje se lleva á cabo para llegar al rio de Dios, para que estemos al alcance de la sabiduría, que nos bañemos en el agua de la ciencia, y purificados de este modo, seamos dignos de entrar en la tierra de promision ¹.»

Importa mucho aclarar los puntos de la doctrina de Orígenes que condenó el concilio de Calcedonia y despues el quinto concilio de Constantinopla, reprobando con mucha justicia: 1.º el dogma de la preexistencia tal como lo entendia Orígenes al enseñar que los hombres eran ángeles caidos y que todos en su principio tenian naturaleza angelical; 2.º el dogma de la encarnacion de Jesucristo sin humanidad; 3.º el dogma de la destruccion de los cuerpos; 4.º el dogma de la absorcion final en Dios; 5.º el dogma de la naturaleza angelical y no divina de Jesucristo; 6.º la caida posible de los escogidos. Adoptamos completamente esta decision, no solo porque emana de dos concilios, sino porque está conforme con la verdad, por lo menos como se presenta á nuestra razon.

1. XXVII, in Num.

No comprendemos el dogma de la preexistencia como Orígenes. No ha existido en el punto de partida la perfeccion que resulta de la sabiduría, sino solamente la inocencia que no pudo resistir la prueba y flaqueó en virtud del libre albedrío. Si la criatura no hubiera cometido esa falta, habria conquistado la vida eterna y la infalibilidad de la voluntad sin sufrir la muerte, es decir, la transformacion y pasó á diversas estaciones. Despues explicaremos el profundo sentido que se oculta en el mito de Adán, el pecado original, es decir, la solidaridad, la transmision de la funesta herencia de la falibilidad. Pero jamás admitiremos la preexistencia fabulosa, como dicen los concilios, de una pureza angélica opuesta á la ley del progreso que hemos demostrado; no pensamos, en verdad, que ha sido la igualdad el punto de partida de las almas, porque no encontramos ninguna razon de diferencia inmerecida y contraria á la justicia de Dios¹; pero sí es evidente que existiera antes de la prueba la igualdad en la inocencia, puesto que de las manos del Criador solo puede salir lo bueno.

Léjos de opinar por la destruccion de los cuerpos, creemos en su resurreccion para conservar la identidad de los séres y la memoria; creemos, como los teólogos mas ortodoxos² y como los Padres de la

1. Se ha hecho la objecion á nuestra doctrina de que si son iguales las almas ¿de dónde proceden las diferencias que se ven despues? A lo que contestaremos: ¿Cuál es la causa de sus diversos movimientos? Es el libre albedrío; y las diferencias proceden de que esta alma ó la otra ha faltado mas á menudo ó ha triunfado con mas frecuencia.

2. Hé aquí lo que enseña San Agustín, de quien no se sospechará pueda ser partidario de Orígenes: «Los cuerpos de los elegidos resucitarán sin defecto alguno, sin ninguna deformidad. Estarán exentos de toda corrupcion, de toda pesadez, de toda dificultad de movimiento.

Iglesia, en la resurreccion, no del cuerpo actual ó de cualquiera de los que puede tomar el alma, sino del cuerpo en su mas pura esencia, en su misma sustancia que es otra cosa distinta de lo que vemos y tocamos con nuestros sentidos ¹, ó como dice San Pablo, de un cuerpo espiritual, imponderable, incorruptible é inmortal. Al decir esto, seguimos de acuerdo con la tradicion universal, con la verdad, en fin.

Léjos de aceptar la idea de la absorcion final en Dios, sostenemos la de que el alma persiste con su

La facilidad de obrar será tan completa como la felicidad de que gozarán. Por esto se llama a los cuerpos despues de la resurreccion cuerpos espirituales, aunque ciertamente hayan de ser cuerpos y no espíritus. Hoy se llama carne al cuerpo porque está sujeto á la corrupcion, pero entonces no sucederá así, pues siendo incorruptible nuestro cuerpo, no será ya carne, sino un cuerpo tan incorruptible como los cuerpos celestes. Por eso dice san Pablo que no poseerán el reino de Dios la carne ni la sangre. Explicando su pensamiento, añade el apóstol: La corrupcion no poseerá lo que es incorruptible. Pero aunque cambie la cualidad de nuestros cuerpos, su sustancia será siempre la misma y en este sentido serán carne aun despues de la resurreccion. Por eso dice tambien el apóstol que se guarda en la tierra el cuerpo de un animal como si fuera una semilla, y resucitará cuerpo espiritual.» (San Agustin, *Manual*, cap. XXVI.)

1. Tambien creemos lo mismo en la inmortalidad del cuerpo que en la del alma; si persistiera solo el alma, no seriamos en lo venidero el mismo ser. El alma sin el cuerpo, ó el cuerpo sin el alma, no es el yo. Lo que muere no es la esencia del cuerpo; es su forma ó sea su manifestacion movible. A pesar de ser corpórea la sustancia, no es visible ni palpable.

No es el color, el perfume, el sabor, el sonido, la figura, lo que constituye la esencia de la materia, que son fenómenos pasajeros á que puede llegar la disolucion sin conseguir penetrar hasta el ser. La union del alma y del cuerpo es eterna. No olvidemos que el dualismo humano se resuelve definitivamente en una indivisibilidad única, y si se salva la identidad del ser aun con variedad de manifestacion, no puede conservarse sino por la persistencia del elemento sustancial todo entero. La resurreccion, tal como enseña la Iglesia católica, debe entenderse que es en el momento en que terminadas las pruebas y cumplido el tiempo, el cuerpo animal resucita cuerpo espiritual, como dice san Pablo, conservando completa memoria de todos los instantes de su existencia. La idea cristiana, mal comprendida por algunos que han hecho ridículas objeciones, es exacta y perfectamente verdadera.

personalidad y libertad siempre y en todas partes, hasta en la vida eterna.

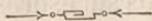
Rechazamos, por último, la idea de que puedan volver á caer en pecado las almas despues que han alcanzado su objeto y tomado posesion de la vida eterna. No podemos imaginarnos que haya sido estéril el trabajo penoso y duro de las pasadas generaciones, que no tengan recompensa estable los esfuerzos que hemos empleado en la conquista de la inteligencia y de la moralidad, teniendo que empezar de nuevo sin trégua ni descanso nuestros largos viajes por todos los mundos. Creemos que, iluminada nuestra voluntad por tan costosas experiencias, fuerte con las pruebas que ha sufrido, no volverá á desmayar, no se separará de Dios, pudiendo contemplarle de frente. La ley del progreso indefinido satisface completamente la movilidad de la criatura; crecemos sin cesar y sin término, no pudiendo alcanzar jamás á lo infinito y lo increado, en inteligencia, voluntad y amor. Orígenes se fundaba en un error: suponiendo la perfeccion antes de la caída, debia creer lógicamente en la vuelta á un objeto tan frágil como el primero. Nos guardamos muy bien de incurrir en tal yerro y nuestra conclusion final es irrecusable.

Sobre todo es muy digna de atencion una de las cènsuras que ha merecido la doctrina de Orígenes, y es que por efecto de la gracia divina y del movimiento providencial, los concilios han destruido, sin saberlo, la parte tenebrosa del cristianismo, la que debe desaparecer en el transcurso de los siglos y con la venida del *espíritu*. Los concilios se concretaron á

condenar la opinion que presenta los hombres como *arcángeles caidos*, pero no atacaron la preexistencia progresiva y vulgar, y además anatematizaron la proposicion de que pudiera salvarse el demonio. Ahora bien; como no existen los arcángeles ó ángeles caidos ni los demonios como los consideraba el dogma primitivo, resulta que los concilios han pronunciado su fallo sobre séres quiméricos. Ni una palabra se ha dicho contra la salvacion de los hombres por criminales que sean. Así, pues, no está zanjada la cuestion, de lo que damos gracias á la Providencia.

Libro Tercero.

AUTORES MODERNOS Y CONTEMPORÁNEOS.



PROLEGÓMENOS.

El cristianismo. — San Pablo. — San Agustín. — Cuerpo espiritual. —
Revelación progresiva. — Padres de la Iglesia. — Nicolás de Cusa. —
Galileo. — Tiempos modernos. — Tiempos contemporáneos.

Mientras los legisladores y pontífices paganos difundían en el vulgo las terribles transformaciones de la metempsícosis animal, y Moisés, en nombre de un Dios irritado y celoso, amedrentaba al pueblo hebreo con las imágenes de castigos corporales que llegaban hasta la tercera y cuarta generación; mientras tenía que emplear el Mesías con sus oyentes, niños entonces, la amenaza del infierno eterno, los *Misterios* por un lado, el *Zohar* por otro y después Orígenes y su escuela enseñaban á las almas más espirituales y más adelantadas la *Pluralidad de los mundos* y la *Pluralidad de las existencias*.

La pluralidad de los mundos y la rotación de la tierra no se enseñaban al vulgo. Bien conocida es la

doctrina exotérica de los antiguos griegos y latinos sobre este punto. Moisés no habló tampoco en el Génesis escrito respecto á la tierra. Los padres de la Iglesia ignoraban las nociones astronómicas, pues Lactancio y San Agustín condenan la opinion que abunda en los Misterios y en la teología secreta de los judíos sobre la existencia de los antípodas. Lo mismo sucedió con la *pluralidad de las vidas*; aunque demostrada en el Zohar, solo se encontraba en fragmentos y alusiones en los profetas y los libros canónicos hebreos. Los sucesores de Jesucristo tomaron un partido mas heróico y formal condenando la doctrina de Orígenes y su escuela, únicamente con referencia al error de la preexistencia angelical y de la salvacion de los ángeles caídos, ó sea las suposiciones completamente quiméricas. Veamos la marcha de las ideas en el desarrollo de los dogmas de la infancia entre los cristianos.

La base del cristianismo es la mision, la muerte y la resurreccion de Jesucristo. Ante todo era preciso explicar porqué vino entre nosotros el Enviado celeste y porqué selló su doctrina un suplicio voluntario é ignominioso. Los espíritus de aquella época no comprendian todavía la necesidad de la difusion religiosa; no podian entrever porqué, dominando en la tierra la materia y el mal, era indispensable que se realizase en ella el bello ideal y dejase como ejemplo la abnegacion hasta la muerte. Las ideas tomaron distinta direccion que era la que en aquel momento convenia mas al progreso; y San Pablo fué el encargado especial de explicar el cristianismo despues

que Dios le llamó á la nueva ley por eleccion particular y milagrosa conversion. San Pablo, el profundo moralista, no pudo escudriñar el corazon del hombre sin encontrar el mal bajo todos aspectos, deduciendo de ello que nuestra naturaleza ha degenerado y que no ha podido salir así de manos del Criador. ¿Cuál era la causa de la corrupcion? San Pablo recurre al mosaismo: el Génesis contiene el relato de la inocencia de la primera pareja y de su habitacion en el paraiso terrenal; despues el de su desobediencia á la ley y el destierro que siguió á esta. El apóstol cristiano vió en aquel relato la expresion de un hecho real. Todos venimos al mundo manchados con el pecado original, é impotentes para el bien por nuestro solo mérito; si Jesucristo descendió entre nosotros y espiró en la cruz, fué para redimrnos y elevarnos á Dios por su mediacion. Por causa de Adan incurrimos en la muerte y por Jesucristo tenemos la vida. Nadie llega al Padre sino por el Hijo. Tres grandes verdades contiene esa doctrina; lo ínfimo de nuestra naturaleza, el principio de solidaridad y la necesidad de un mediador. Mas si para borrar el pecado original fué necesario que Jesús, el hombre Dios muriera, sus consecuencias debian ser fatales. ¿Cómo se podrá explicar tan gran sacrificio si el objeto no era inmenso? Sin la encarnacion y la redencion, todos hubiéramos sido entregados al infierno. ¿Qué es el infierno? Un lugar de tormentos eternos é infinitos; el mal llegado á su grado máximo constituido en lo absoluto. Eso es lo que espera al hombre si no ha conocido la ley cristiana y no puede aprovechar los

méritos del Redentor ; ó si habiéndola conocido la ha olvidado ó quebrantado ; y en cambio, aquellos que sean llamados por el Crucificado á la Ciudad celeste, gozarán de una bienaventuranza tan absoluta é inmutable como las penas del infierno. Allí desaparecerán todas las imperfecciones , cesará la diferencia de lenguas, la ciencia será abolida ; contemplaremos al Señor de frente y le conoceremos tan bien como él nos conoce á nosotros ¹. El cristianismo retrocedió amedrentado ante los dos extremos del infierno y el paraíso. ¡Qué pocos serian los que al salir de la tierra hubieran merecido el cielo ! ¡Qué inmensa seria la muchedumbre de los condenados ! La Iglesia adoptó el dogma del Purgatorio, á pesar de que el Evangelio no le menciona. La existencia en el purgatorio es transitoria ; es un momento solemne de la creacion, es decir, en el Juicio final, Dios pronunciará la sentencia definitiva ; entonces no habrá sino dos absolutos inmutables : el cielo y el infierno. Segun Moisés y todas las cosmogonías, los astros han sido hechos para la tierra, y fuera de esta no hay mas que Dios y los ángeles dotados de naturaleza inmaterial ; luego despues de la vida terrestre todo se acaba para el mérito y la libertad. Una vez que se ha sufrido la prueba, si se escoge el mal, ya no hay esperanza. ¿Qué sucede respecto á los niños que mueren en la cuna ó antes de la edad del discernimiento ? Si mueren sin el bautismo llevan consigo la mancha indeleble del pecado original ; segun unos teólogos, están condenados al fuego eterno, otros creen que están exentos

1. San Pablo, *Primera epístola á los corintios*, cap. XIII.

de las penas del infierno, pero quedan privados de la felicidad para siempre; y ahora preguntamos: ¿dependía el bautismo de su voluntad? — Si han muerto después de haber sido bautizados, son dichosos entre los escogidos; pero ¿por qué? No es menor aquí la dificultad. Decir que alcanzaban el cielo por los méritos que habían contraído viviendo en la tierra, era establecer singularmente el imperio de la presciencia divina sobre el libre albedrío del hombre, lo que á mayor abundamiento procuraba á los fatalistas un argumento terrible. Y por otra parte, decir que eran dichosos porque Dios quería salvarlos independientemente de sus méritos, era destruir la ley general de la creación y sustituir la justicia con la arbitrariedad. La Iglesia se vió, pues, obligada á tomar el último partido, como menos expuesto. San Agustín zanja la cuestión resueltamente. Otra dificultad se presentaba todavía sobre la resurrección de la carne, aplazada para el día del Juicio final. ¿Cómo podrían sufrir los condenados y las ánimas del Purgatorio en este intervalo los tormentos corporales? Algunos dicen que durante ese tiempo son las almas las que padecen únicamente; otros atribuyen al alma nuevas formas, aunque transitorias, parecidas á las que los antiguos concedían á los manes. Y solo bajo esta hipótesis pudo el Dante componer su *Divina Comedia* ¹, pues necesitó emplear las formas corpóreas para explicar los goces de los escogidos.

1. Hé aquí el análisis que M. Ozanam presenta en su interesante obra sobre el poeta florentino:

«El padecimiento físico supone la existencia de los sentidos, que no puede concebir el autor se hallen separados de sus órganos. Así, antes

Aunque hoy nos parecen inaceptables los sistemas que hemos mencionado sobre el origen y el destino, no en sí mismos, sino como han sido comprendidos, puesto que Dios ha inspirado mas particularmente el cristianismo, debemos creer que eran necesarios en la época en que se emitieron. Si Jesucristo no hubiera incluido en su doctrina la creencia propia del Juicio final y la resurreccion de la carne, ¿hubiera convertido tan fácilmente á la nueva religion á los gentiles? ¿hubiera sido la fé bastante ardiente para engendrar el mismo número de mártires? ¿No necesitaba el hombre en aquel momento solemne estar poseido de verdadero temor á la vez que estimulado por una esperanza próxima? ¿No fueron aquellas amenazas y promesas, presentes y renovadas siempre, las que contribuyeron á infundir á las vírgenes el valor de la castidad, la fuerza á los débiles contra los hierros candentes y las garras de las fieras? ¿No contribuyeron tambien á hacer que la caridad penetrara hasta en el corazon de los verdugos? ¿Qué podria reprocharse á la palabra divina? ¿una mentira? ¡Ah! No; era una verdad bien dolorosa. Si no hubiera veni-

de que la resurreccion general devuelva á los réprobos la carne en que se profanaron en otro tiempo, se les darán cuerpos provisionales, que serán sombras si se les compara á los miembros vivos que reemplazan, pero sin embargo son realidades visibles; no mudando de lugar los objetos extraños que encuentran y ocultando el de aquellos ante los que se interponen; vanidad por sí mismos, pero que sufren no obstante los tormentos.» (*Dante, De la filosofía católica en el siglo XIII*, pág. 11.)

Veamos cómo se expresa el mismo autor acerca del purgatorio, según las ideas del poeta:

«Los que habitan las regiones melancólicas toman cuerpos sutiles cuya formación ya he explicado, cuerpos impalpables, escapándose de los que intentan cogerlos; no interceptan la luz, y á pesar de todo están organizados de modo que puedan sufrir interiormente, y visiblemente en el exterior.» (*Obra ya citada*, pág. 146.)

OBRAS PUBLICADAS

AUTORES NACIONALES.

- Aleman.**—Vida y aventuras del pícaro Guzman de Alfarache. Dos t. 28 rs.
Amadis de Gaula.—4 t., 56 rs.
Bofarull.—Hazañas y recuerdos de los Catalanes. 12 rs.
Gervantes.—Novelas ejemplares. 2 t., 24 rs.
Conde.—Historia de la dominacion de los arabes. 3 t., 42 rs.
Fr. Luis de Granada.—Guia de pecadores. 2 t., 28 rs.
Fr. Luis de Leon.—Nombres de Cristo.—La Perfecta Casada. 2 t., 28 rs.
Infante D. Juan Manuel.—El Libro de Patronio, ó el Conde Lucanor. 42 rs.
Melo.—Historia de los Movimientos, Separacion y Guerra de Cataluña. 14 rs.
Moncada.—Expedicion de Catalanes y Aragoneses, contra Turcos y Griegos. 12 rs.
Padre Scio de San Miguel.—La Sagrada Biblia.—Nuevo Testamento. 4 t., 56 rs.
Saavedra Fajardo.—Empresas políticas. 2 t., 28 rs.
Santa Teresa de Jesús.—Vida de la Santa, escrita por ella misma. 4 rs.
—Camino de Perfeccion.—El Castillo interior ó las Moradas.—Conceptos del amor de Dios.—Poesías. 44 rs.
—Cartas, con notas de Fray Antonio de San José. 3 t., 42 rs.
—Cartas, con notas de Palafox y Mendoza. 3 t., 42 rs.
—El Libro de las Fundaciones. 14 rs.
Trueba y Cósio.—El Castellano ó el Príncipe Negro en España. 2 t., 28 rs.

AUTORES EXTRANJEROS.

- Aimé-Martin.**—Educacion de las madres de familia. 2 t., 28 rs.
Ariosto.—Orlando Furioso. 3 t., 42 rs.
Arincourt.—El Peregrino. 14 rs.
—Los Tres reinos, un t. 14 rs.
Beecher Stowe.—La Cabaña del Tío Tom. 12 rs.
Blanc.—Historia de Diez años, ó sea

- de la Revolucion de 1830 á 1840. 7 t., 98 rs.
Briere de Boismont.—La menstruacion. 2 t., 14 rs.
Crépineau-Joly.—Historia de la Compañía de Jesús. 7 t., 98 rs.
Dante Alighieri.—La Divina Comedia. 16 rs.
Defauconpret.—Masaniello. 14 rs.
Devay.—Historia del Hombre y de la Mujer casados. 10 rs.
Descuret.—La Medicina de las pasiones. 2 t., 16 rs.
Duguet.—Tratado de los principios de la fé cristiana. 3 t., 42 rs.
Dumas.—Teatro. 1.^a série. 44 rs.
Du-Puy.—Instruccion de un padre á su hija. 42 rs.
Fénélon.—Aventures de Télémaque. 12 rs.
Figuier.—Despues de la muerte. 14 rs.
Filipon y Huart.—La Parodia del Judío Errante. 2 t., 30 rs.
Flammarión.—Dios en la naturaleza. 16 rs.
—Pluralidad de mundos habitados. 46 rs.
Gioja.—La Ciencia de querer y de ser querido. 14 rs.
Goethe.—Fausto, poema. 12 rs.
Grossi.—Marcos Visconti. 14 rs.
Guizot.—Historia de la Civilizacion en Europa. 44 rs.
Harrison.—La Torre de Londres. 2 t., 28 rs.
Hildreth.—El Esclavo blanco. 42 rs.
Jorge-Sand.—Lelia-Espiridion. 2 t., 28 rs.
Leynadier.—Historia de la Revolucion de Francia en 1848. 12 rs.
Mignet.—Antonio Pérez y Felipe II. 12 rs.
Pezzaní.—La pluralidad de existencias del alma. 46 rs.
Saintine.—Historia de la hermosa Cordelera. 42 rs.
San Alfonsi Maria de Ligorio.—Lexicon Theologia Moralis. 44 rs.
Silvio Pellico.—Mis prisiones y Deberes del hombre. 14 rs.
Stolberg.—Historia de Nro. Sr. Jesucristo. 2 t., 28 rs.
Sue.—Martin el Exposito. 5 t., 66 rs.
—El Castillo del Diablo. 14 rs.
—El Judío Errante. 7 t., 98 rs.
—Los Misterios de Paris. 5 t., 70 rs.
—Arturo. 2 t., 28 rs.

EN PUBLICACION.—Obras de Flammarión, Figuier y Pezzaní.